



FACULTAD DE PERIODISMO Y COMUNICACION SOCIAL

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

Memoria Trabajo Integrador de Producción

Datos personales

Nombre y Apellido: O. Andrés Merlo

Legajo: 18153/2

DNI: 33.863.615

Domicilio: Calle 45 N° 683 Dpto. 5 C

Teléfono: 0221 - 155310953

Correo electrónico: merlooscarandres@gmail.com

Nombre y Apellido: Martín Ariel Luengo

Legajo: 18121/5

DNI: 34.547.243

Domicilio: Calle 8 N° 1417 ½

Teléfono: 02355 - 15446141

Correo electrónico: martinluengo_25@hotmail.com

Directora: Dra. Rossana Viñas

Título

Relatos sobre Fabián Polosecki

Índice

1.Elección del tema	2
1.1 Breve descripción del proyecto	3
2.Destinatarios	4
3.Características del proyecto	5
4.Origen y fundamentación	6
5.Programa de investigación	7
5.1 Estado del arte	8
5.2 Objetivos	9
6. Alcances y Limitaciones	10
7. Herramientas teórico-conceptuales	11
8. El libro	12
8.1 Etapas de producción	13
8.2 Selección de entrevistados	14
8.3 Relatorías del proceso de entrevistas	15
9. Bibliografía	16
10. Anexo	

Tema

Relatos que hablen del legado de Fabián Polosecki en el periodismo, uno de los reporteros más influyentes de la década del 90.

Palabras claves

Periodismo de investigación – Comunicación/Cultura- Periodismo narrativo – Comunicación - Entrevistas – Televisión – Gráfica

Breve descripción del proyecto

Esta investigación se propuso destacar el legado y la influencia que el periodista Fabián Polosecki ha dejado a la prensa nacional. La instantaneidad de la comunicación actual y el avance tecnológico de la última década ha cambiado el pulso del periodismo. Se suma a esto, el debate sobre el deber ser y la figura del periodista. Así, consideramos que hacer emerger la herencia de Polosecki nos permite darle una perspectiva de la irrupción que generó en la televisión y que, creemos, no se debe extinguir.

A 19 años de su muerte consideramos que es importante reivindicar a este periodista que conforme pasaron los años de su muerte se ha extraviado su imagen y en la actualidad se lo menciona poco. Hasta la fecha sólo se puede encontrar un libro y un documental referidos a Polosecki y sus trabajos televisivos.

Destinatarios

Este trabajo fue apuntado a la comunidad académica de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP y a su vez, a todas aquellas carreras y universidades afines al campo de la comunicación que formen profesionales en esta área.

Características del proyecto

A través de entrevistas, datos recopilados y análisis periodísticos sobre la vida y obra de Fabián Polosecki, nos propusimos realizar un libro que compile testimonios de aquellas personas que rodearon y fueron parte del proyecto periodístico de “Polo”.

A su vez, trabajamos con datos biográficos, realizamos análisis de parte del material audiovisual (“El otro Lado” y “El Visitante”) que “Polo” condujo y produjo en los años 1994 y 1995, y contamos con entrevistas del círculo íntimo de Fabián. De esta manera, buscamos brindar la mayor cantidad de información posible, basándonos en el material que el propio Polosecki produjo y, además, en nuestra búsqueda que formó parte de esta investigación.

Origen y Fundamento

En la década del 90, cuando la farandulización del periodismo y de la política alcanzó su punto máximo, Polosecki supo construir un camino paralelo para llegar al éxito.

En 1994, “El otro lado” -un programa en el que se entrevistaba a gente de la calle, desconocidos y no a los famosos del momento- venció, nada más y nada menos, que a Mariano Grondona (uno de los pilares periodísticos del gobierno de Carlos Menem) en el rubro de “Mejor programa periodístico” en la entrega de los premios Martín Fierro. Posteriormente, estuvo presente en la tapa de la revista *Gente* junto al resto de los galardonados.

Polo fue un oasis de la década: supo construir un relato sostenido por personajes callejeros, donde mucho tuvo que ver el aporte que le brindó su equipo de trabajo, en especial esos *lumpenes* oscuros que venían de lo más profundo de las redacciones gráficas. Allí se gestó parte del éxito, de allí salieron varios contactos para futuras entrevistas. Fabián Polosecki fue eso; un producto gráfico que llegó a la televisión para instalarse, quedarse y acrecentar las bases de un periodismo profundo.

Programa de Investigación

Nuestro trabajo integrador final fue enmarcado en el eje temático de “Comunicación, Medios y Periodismo”. Nuestro objetivo principal tuvo como fin lograr la transformación de una porción de la realidad, a partir de los actores implicados en ella.

El libro que realizamos en este trabajo integrador final de producción servirá en principio como un material novedoso y actual sobre el periodista elegido para intentar volver a poner en discusión su figura.

Debido a que sólo se ha realizado hasta el momento, un libro sobre la vida de Fabián Polosecki, nuestra obra buscó abarcar no sólo su biografía sino también su legado y su trabajo periodístico que se destacó en los 90.

Para llevar adelante el armado este libro, seguimos el siguiente orden:

1. Recopilación del Estado del Arte (Libros, Tesis, artículos periodísticos y material audiovisual)
2. Elección del tipo de soporte (en este caso, un libro)
3. Reseña de la vida de Fabián y relevamiento de su entorno más allegado.
4. Confección de la lista de posibles entrevistados (amigos, familiares, periodistas)
5. Selección de los entrevistados y concreción de las entrevistas.
6. Selección de la información a utilizar.
7. Escritura, diseño y edición del libro.
8. Impresión y distribución.

Justificación

Entendiendo el contexto histórico de la década del 90, el siguiente trabajo se propuso reflotar la figura de Fabián Polosecki y destacar cómo su estilo periodístico logró irrumpir en la televisión argentina para quedarse.

Polo comenzó como un militante del Partido Comunista que quería cambiar las cosas y alcanzó la fama vertiginosamente para luego concluir con su vida saltando al abismo.

Murió joven, pero hoy su legado sigue vivo en la memoria y el relato de sus colegas y familiares.

Fue su modo de ver y hacer el periodismo lo que lo precipitó a la fama. Periodismo que puede tener varias vertientes, y Polosecki eligió salir a calle a buscar historias para contarlas.

El estilo de periodismo que eligió Polo no fue nada básico. En sintonía, Jorge Faundes indica en su libro *Periodismo de Investigación en Sudamérica* que existen tres tipos de periodismo de investigación: “a) El que destapa suciedades y escándalos para nutrir el negocio sensacionalista (se interroga y habla desde el mercado, sobre asuntos de las áreas del consenso o de la controversia legítima); b) El que investiga con propósitos altruistas, dentro de los límites de la cultura hegemónica, pero sin ponerla en cuestión (se interroga y habla sobre asuntos del consenso y de la controversia legítima); y c) Aquel que está dispuesto a problematizar e investigar desde la disidencia y la contracultura (la propia cultura hegemónica es puesta en cuestión; los fundamentos del sistema, del orden sociocultural vigente son puestos bajo sospecha)”(Faundes: 2012, 14-15).

Este último es en el que Polo basó su trabajo televisivo y con el que logró dejar una huella, patear el tablero televisivo, ir contra la cultura hegemónica, y alcanzar la cima mientras el menemismo gobernaba el país.

Con el correr del tiempo, tras su fallecimiento, su figura fue poco reconocida, por lo que nos proponemos volver a poner sobre la mesa el trabajo de Polo y producir un libro que además de realzar su figura pueda servir como material pedagógico para las universidades de periodismo y colegas de nuestra profesión.

Por otro lado, el contexto actual en donde gran parte del periodismo se debate entre periodismo militante y periodismo independiente, volver a considerar el trabajo de Polo puede ser una alternativa para reencontrarse con valores que hoy en día parecen haber sido olvidados.

Estado del Arte

A partir de la indagación de campo, se pudieron recopilar los siguientes antecedentes que sirvieron como estado del arte para nuestro trabajo:

- “Polo: El buscador. Vida y obra del periodista Fabián Polosecki” – Ignacio Portella y Hugo Montero - Editorial Sudestada – 2010.

El libro hace un repaso de la vida y obra de Polosecki a través de entrevistas a sus familiares, amigos y colegas, al mismo tiempo que recauda mucha información sobre el periodista. Este material, es el más completo publicado hasta la fecha, y nos sirve como puntapié inicial para el comienzo de nuestra investigación. Los datos biográficos y la precisión de la información que brinda el libro

- “La mirada Polosecki: periodismo audiovisual de investigación” - Carlos A. Vallina y Fernando Martín Peña - Septiembre 2006.

Este trabajo integrador final de producción publicada por la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP), compila un análisis de los trabajos televisivos de Polosecki, acompañados de entrevistas a viejos colegas y amigos que formaron parte del éxito de “El otro lado” y “El visitante”. Este libro nos da una visión general de la forma de trabajar que tenía Polosecki y nos ayuda a interpretar sus trabajos.

De este trabajo tomaremos algunos ejes a seguir para luego profundizarlos. Trataremos de indagar sobre aquello que nosotros queremos saber con más precisión o sobre cosas que sentimos que no han sido preguntadas o tuvieron una respuesta escueta. Haremos hincapié en el contexto en el que Polo salía a la calle a la hora de interrogar y el pleno auge del periodismo “callejero”.

- “La vereda de la sombra” – Gustavo Alonso- 2005.

Este se trata del único documental realizado desde la muerte de Fabián que llevó un trabajo de varios años de producción, recolección de testimonios y material audiovisual. Este formato audiovisual logra interpelar de manera más directa y permite orientarnos en la búsqueda de entrevistados y, a su vez, en las preguntas a realizar.

De este modo, recopilaremos datos de algunas conversaciones para así profundizar o indagar sobre aquello que nos despierta cierta intriga, y repreguntar sobre hechos puntuales si se lo requiere.

De este documental también utilizaremos imágenes para describir determinados lugares: tanto avenida Corrientes, que Polo solía frecuentar, y la estación de tren de Santos Lugares en donde el periodista se quitó la vida.

Objetivos

A partir de los antecedentes indagados, establecimos los siguientes objetivos:

Objetivo general

- Producir un libro que realce la figura de Fabián Polosecki como periodista y comunicador social a través de entrevistas, datos biográficos y análisis periodístico de su vida y de su obra.

Objetivos específicos

- Indagar sobre el legado de Polosecki para visibilizar nuevamente su figura después de tantos años.
- Indagar y analizar los discursos de aquellos que han confeccionado material sobre Polo y cuyos testimonios no han sido publicados para poder dar a conocer su opinión sobre el tema.
- Indagar y analizar los relatos de familiares y compañeros de la vida de Polo para recuperar su identidad según su entorno.
- Problematizar el lugar del periodismo en la década de los 90.
- Analizar el material obtenido para definir el estilo y el tipo de producción a realizar.
- Registrar y analizar aquellos lugares que fueron íconos de la vida de Polo (la calle Corrientes, Santos Lugares) para confeccionar descripciones que permitan

contextualizar al lector.

- Relatar a través de anécdotas, el lado más humano de Polo.
- Redactar de una manera dinámica el relato, para hacer más ágil la lectura y comprensión de nuestro trabajo.
- Diseñar y editar el libro.

Alcances y limitaciones

Dentro del trabajo, y en sus diferentes etapas, recopilamos datos mediante relatos, utilizando como técnica lo que se conoce como entrevistas en profundidad.

Además, tomamos como material para la producción de este trabajo integrador final los testimonios de quienes acompañaron a Polo tanto en su vida personal como en su desarrollo profesional. Aquí residen nuestros alcances debido a que varios allegados de Fabián se prestaron a dar información o simplemente intercambiar opiniones acerca de su vida.

En relación a los entrevistados, muchos de ellos siguen en la senda del periodismo y se mostraron disponibles a brindar testimonio. Tal fue el caso de sus amigos y periodistas Adrián Korol y Carlos Polimeni, por citar ejemplos.

También, dado que parte del material audiovisual de Polosecki ha sido digitalizado, se prestó a la observación de los relatos audiovisuales que lo hicieron famoso. De esta manera, realizamos un recorte de la vida de Polo con especial hincapié en su labor periodística televisiva.

En cuanto a las limitaciones, en principio, no profundizamos sobre el porqué del suicidio de Polo, debido a que es un tema que no tiene demasiadas respuestas, y que sus allegados no han sabido esclarecer.

Al haber pasado tanto tiempo de su deceso, muchas de las personas del círculo íntimo no fueron fáciles de contactar y algunos no prestarán testimonios.

Polo siempre mantuvo un perfil bajo y se movió dentro de un ambiente reducido del periodismo. Otra limitación de nuestro trabajo fue que la madre de Fabián, Aída, es una

señora mayor y ya no habla con la prensa. Asimismo, su ex pareja Viviana Gallardo y su hija, Milena Polosecki, tampoco quisieron brindar sus testimonios.

Herramientas teórico-conceptuales

La globalización y la hibridación cultural características de la década del 90 permitieron varios estilos de periodismo: desde cámaras ocultas, largas investigaciones gráficas y, quizá, lo más llamativo, cámaras en las calles. Este último fue el camino que eligió Fabián Polosecki para realizar sus programas televisivos. Con algo de investigación y otro tanto de curiosidad, él apuntó hacia las historias de personas que el "glamour" televisivo de la década había barrido bajo la alfombra.

Polo llevó adelante lo que J.J. Faundes define como Periodismo de Investigación (PI), aquella “búsqueda y difusión de información acerca de sucesos de interés social con valor periodístico (es decir: con grados considerables de improbabilidad de ocurrencia del hecho, y de probabilidades altas de impacto histórico y psicológico del mismo)” (Faundes, 2002: 9).

Mientras el mercado, el neoliberalismo, y hasta el propio individualismo se llevaban por delante los lazos sociales, Polo hizo su “quijotada” y desde un rincón tomó su cámara para contar historias de anónimos que estaban soterrados y hasta invisibilizados por la lógica mercantil que se imponía desde el Estado.

Desde la comunicación, Polo tomó una cultura *under* y la elevó hacia un producto televisivo que logró importantes niveles de audiencia y llegó a gran parte de la clase media que ignoraba esa realidad. Tal como indica Jesús Martín Barbero en su libro *De los medios a las mediaciones*, es que la cultura y la comunicación “constituyen un campo primordial de la batalla política: el estratégico escenario que le exige a la política recuperar su dimensión simbólica para enfrentar la erosión del orden colectivo” (Barbero, 2003: 67).

Cabe destacar que “El otro lado” y “El visitante” fueron dos programas que llegaron para irrumpir en la oferta televisiva, que tan funcional supo ser a la política menemista con programas como “Tiempo Nuevo”, de Bernardo Neustad y “Hora Clave”, de Mariano

Grondona.

Desde el periodismo televisivo, Polo aceptó una nueva forma de trabajo, dando a lugar a “la propia naturaleza del medio que obliga al trabajo en equipo” (Faundes, 2002: 19). En este sentido, Fabián dejó de lado esa figura solitaria que lo caracterizaba en el ámbito de la gráfica y debió adaptarse a esta nueva forma de comunicar desde la televisión.

Fabián hizo un periodismo que se caracterizó por tener “un sello de identidad propio, porque va más allá y busca esa información que no circula por los cauces normales. Es un periodismo profundo, que exige tiempo y dedicación, búsqueda constante. Un camino diferente al de la información. La información bien hecha, bien trabajada, no tiene las exigencias ni la amplitud de horizontes del periodismo de investigación” (Caminos Marcet, 1997: 6).

En este sentido, este autor describe el tipo de PDI que utilizaría “El otro lado” y “El visitante”, entiendo que “la esencia del periodismo de investigación no hay que buscarla exclusivamente en la permanente difusión de escándalos político-económicos. El PI tiene como principal misión salirse de los circuitos habituales de la información. Es decir, romper con el predominio que las fuentes oficiales tienen en los medios de comunicación. Desde esta perspectiva, el periodismo de investigación cumple una gran función social porque puede y debe explicar al lector los problemas que existen en la sociedad” (Caminos Marcet: 1997, 11).

Por otro lado, el eje de redacción de nuestro trabajo fue el del periodismo narrativo, aquel que según Roberto Herrscher es el que “es capaz de hacer algo más que transmitir la voz y el punto de vista del narrador. Puede llevarnos a las voces, las lógicas, las sensibilidades y los puntos de vista de los otros” (Herrscher, 2012: 30).

Durante el trayecto del trabajo, iremos intercambiando entrevistas, recolección de datos y charlas con allegados de Polosecki. De este modo, y en la misma lógica de trabajo, Herrscher sostiene: “Si transformo a alguien con quien hablo en personaje, no significa que mienta ni que me invente una figura de novela. Yo creo que el personaje periodístico nos acerca más a la persona que metemos en nuestro artículo –la humaniza más– que si la dejáramos compadecer como mera fábrica de declaraciones” (Herrscher, 2012: 32).

Para nuestra producción, apelamos a recrear diálogos, siempre que sea pertinente, y que permitan crear un clima más verosímil y real para el lector y se valore el testimonio de los entrevistados. Al respecto, la periodista Milagros Socorro afirma que en este estilo "existen diálogos, se narran escenas y la credibilidad nace en los detalles que hacen real la historia a los ojos del lector. El narrador es el primer personaje que el escritor debe crear". A la hora de la descripción de determinados ambientes buscamos lograr lo que la autora expresa que caracteriza al periodismo narrativo, donde "se ve a los personajes y sus acciones mostrados desde escenas, desde cuadros de acciones que revelen sus personalidades" (Socorro, 2013: 4).

Asimismo, entendemos el concepto de crónica tal como lo describe la autora Leila Guerreiro en una entrevista con el portal revistareplicante.com en mayo de 2012: "Allí donde el periodismo de periódicos va y busca la coyuntura, lo que sucede, el periodismo narrativo va tres meses después de que ha pasado algo, investiga ese tema y sus facetas de muchas otras maneras. Básicamente es la convicción de que las historias deben ser narradas, que no da lo mismo contar la historia de cualquier manera. La forma de un texto, el uso del lenguaje, el ritmo, el clima son tan importantes como la historia que se va a contar" (Guerreiro, 2012).

A su vez, Guerreiro, explica que el periodismo narrativo "no es literatura de ficción ni nada por el estilo. Debe citar la fuente. Si uno no cita está mal. El periodismo narrativo antes que nada es periodismo. No es periodismo bien escrito, nada más".

En la construcción del personaje a través de las entrevistas realizadas, buscamos tal como indica la autora encontrar "una voz autorizada, que dice con mucha seguridad lo que dice" ya que "todo eso que está dicho debe estar basado en testimonios, en fuentes documentales".

Métodos y técnicas utilizadas durante la investigación

Tomamos una metodología cualitativa de trabajo que consistió en diferentes técnicas definidas para obtener la información, en nuestro caso; entrevistas y observación

participante.

Al respecto, el autor Guillermo Orozco Gómez sostiene en *La investigación en comunicación desde la perspectiva cualitativa* que “la perspectiva cualitativa busca entender los objetos de estudio como una acción o como una actividad del propio investigador, que trata de hacer sentido a partir de los elementos que están explorando” (Orozco Gómez, 1996: 67-93).

Conocer la historia previa de las personas a entrevistar nos permitió acercarnos e interiorizarnos en su vida y su relación con Polo, para poder hacer preguntas pertinentes que nos sirvan como testimonios para plasmar en la producción final.

Por su parte, en su texto “Técnicas de investigación”, Patricia Domine habla de la lógica de la metodología cualitativa y sostiene que “el observador juega un papel central. No se trata solo de un registro de situaciones, elementos o aspectos predefinidos, sino de un proceso complejo de inmersión en lo observado, con especial atención a los detalles y de registro de todo aquello que pueda ser de interés” (Domine, 2005: 7).

De esta forma, al ser dos al momento de llevar a cabo la redacción, pudimos hacer una observación detallada y minuciosa del entrevistado, reparando en sus gestos y la forma en que expresa su testimonio.

También realizamos entrevistas desde el sentido que la entiende y define Domine: “Una conversación que tiene por objeto obtener, recuperar y registrar las experiencias de vida guardadas en la memoria de la gente”. Y dentro de lo que se define como entrevista optamos por realizar la ‘entrevista en profundidad’, donde “el periodista hace un acompañamiento al entrevistado durante un tiempo preciso, sobre un tema en particular” (Domine, 2005: 10).

A su vez Domine indica, citando a Rosana Guber, que la entrevista se trata de una situación cara a cara donde se encuentran diferentes reflexividades pero, también, en donde se produce una nueva reflexividad. En tanto, la identifica “como una reunión y conversación entre un entrevistado y un entrevistador que se realiza con el objetivo que el segundo obtenga del primero información sobre un determinado aspecto” (Domine, 2005: 26). Bajo este aspecto trabajamos para intentar lograr un clima que le permita al

entrevistado sentirse cómodo y poder realizar una conversación más fluida.

Nuestra labor se basó en la obtención de testimonios. Para ello, se realizaron entrevistas semiestructuradas; es decir, que trabajamos con cierta libertad periodística pero respetando la información obtenida. El trabajo *Pautas de recolección de datos*, de Vázquez Borre, indica que la semiestructurada contiene la “absoluta libertad para definir la cantidad, ritmo, redacción y estructura de las preguntas” (Vázquez Borre, 2010: 15).

Al momento de formular las preguntas a nuestros entrevistados, y si bien contamos con una guía de preguntas, nos tomamos la libertad de formular otras que tuvieran que ver específicamente con lo que surgiera en el momento, siguiendo lo que plantea Carlos Sabino en *El proceso de investigación*. Al respecto, indica que como herramienta la entrevista no estructurada o informal “requiere que la formulación de preguntas se realice con un cierto margen de libertad por lo que no se organizan ni estructuran en un cuestionario o modelo rígido” (Sabino, 1992: 118).

Por último, llevamos adelante un análisis de contenido del material audiovisual que ha quedado como legado de Polo. Para ello, utilizamos la metodología propuesta por Sabino, la cual se trata de “una técnica que permite reducir y sistematizar cualquier tipo de información contenida en registros escritos, visuales o auditivos en datos o valores objetivos” (Sabino, 1992: 120).

La realización de la producción del libro fue concebida en tres etapas:

1) Pre Producción

- Indagación sobre la obra y legado periodístico de Fabián Polosecki mediante datos recolectados a través de bibliografía, material audiovisual y entrevistas.
- Reconstrucción la historia de vida de Polo a través de anécdotas, características que lo identificaron y sus experiencias.
- Selección de entrevistados, agenda, concreción de entrevistas con colegas, amigos y familiares de Polo.

Relatorías del proceso de entrevistas

1º Entrevista: Editorial Sudestada - 15 de octubre de 2013

Al indagar sobre los antecedentes y trabajos anteriores sobre la vida de Fabián Polosecki, el libro realizado y editado por Sudestada "Polo el buscador" fue el que primero apareció en la lista. Al adquirir el libro y tener acceso a su contenido, pensamos que lo mejor sería entrevistar justamente a Hugo Montero e Ignacio Portela, sus creadores.

Fue así que, tras contactarnos vía *mail*, emprendimos nuestro viaje hacia Lomas de Zamora. En medio del centro de una ciudad desconocida para ambos, en una casa bastante antigua y de un espacio más que reducido, se encontraba Sudestada.

Allí, Hugo nos atendió muy amablemente y nos pidió que le contáramos sobre nuestro trabajo. Lo cierto es que en ese momento todavía estábamos comenzando con la confección del trabajo integrador final y pudimos contarle a grandes rasgos cuál era nuestra intención con este trabajo. Hugo pudo darnos algunos nombres importantes en la vida de Polo para que tengamos en cuenta a la hora de realizar entrevistas, y mucho más que eso no nos pudo aportar. Al momento de irnos, nos dio varios números de la revista y nos deseó buena suerte con nuestro trabajo.

Ambos nos fuimos y emprendimos nuestro regreso a La Plata con cierto sabor amargo, sentimos que realmente no nos aportó mucho a nosotros ni a nuestro trabajo ese viaje y ese encuentro con Hugo. Quizás, tampoco sabíamos muy bien qué íbamos a buscar, teniendo en cuenta de que se trataba de nuestro primer acercamiento de campo y nuestras ideas todavía no estaban muy claras.

2º Entrevista: Adrián Korol - 20 de noviembre de 2013

Luego de intercambiar mensajes directos por *Twitter*, Adrián accedió a concederme una entrevista. Era domingo de tarde, con resaca después de salir el sábado. Habíamos pautado el encuentro a las 18 hs pero, como tenía que pasar, nos perdimos y llegamos

unos 20 minutos tarde. De todos modos me atendió muy predispuesto.

La entrevista fue en una oficina de *Radio Nacional*, un edificio inmenso ubicado en el medio de Capital Federal en el microcentro. A pesar de lo breve que fue el diálogo –unos diez minutos- con Adrián, él disfrutó mucho volver a hablar de Polo. Mostró un entusiasmo que no me esperaba y preguntó cosas sobre nuestro trabajo. Por razones obvias, hablamos poco pero sentí que tenía en mi poder buenas citas para volcar en el trabajo integrador final. Me retiré por los pasillos de *Radio Nacional* que, por ser domingo a la noche, tenía mucho movimiento.

Después emprendimos el regreso hacía La Plata con el encanto de contemplar las luces de Buenos Aires.

3º Entrevista: Gustavo Alonso - 22 de febrero de 2014

“La vereda de la sombra”, el documental de Gustavo Alonso, fue el trabajo audiovisual más completo que logramos encontrar sobre Polo. Una gran cantidad de entrevistas, de material de archivo sobre Polo y un hilo conductor que imitaba ese "ritmo" que sabían llevar “El visitante” y “El otro lado” hacen a “La vereda de la sombra” un buen material que nos permitió conocer aún más la vida de Polo.

Gustavo, su director, es un documentalista que vive en la ciudad de La Plata y está inmerso en varios proyectos independientes, por lo que nos costó encontrar un momento en que estuviera libre para poder realizar una entrevista. Fue un viernes de febrero que nuestros horarios coincidieron y Gustavo accedió a tener un encuentro con nosotros en la Facultad de Periodismo.

En la terraza del buffet, con un día soleado y caluroso, hablamos por casi 50 minutos. Alonso nos supo relatar cómo fue todo el trabajo de producción de La vereda de la sombra, nombrando a cada uno de los que participaron y prestaron su testimonio para poder rearmar ese mundo que había rodeado a Polo: desde sus familiares y parejas, hasta sus compañeros de trabajo y los que lo llegaron ver hasta sus últimos días. Con un humor muy irónico, Gustavo ponía chistes en medio de su relato y se hacía espacios para

bromear y contar anécdotas y los "detrás de escena" de su documental.

Alonso nos habló principalmente de la figura que fue Polo, y nos supo retratar el mundo en el que estuvo inmerso. Nos comentó del extenso trabajo que le llevó años para poder finalmente en 2005 dar estreno a su documental, teniendo una buena crítica por parte de la prensa y una recepción aceptable en cuanto al público.

4º Entrevista: Carlos Polimeni - 25 de junio de 2014

A Polimeni lo contactamos mediante un *inbox* de *Facebook*. Manera quizá poco corriente, pero fue lo que surgió en el momento. Después de su respuesta acordamos el encuentro. Día de semana, hora pico y un viaje eterno a Palermo viejo. Después de preguntar algunas coordenadas a un policía llegamos a un bar austero colmado por señoras que hacen su compra y se esfuman.

Polimeni nos esperaba sentado en una mesa junto al ventanal. Se pidió una ensalada y nos invitó a un café. Lo queremos invitar nosotros. Nos termina invitando él. Predispuesto a hablar todo el tiempo, recordó anécdotas, se rió y se puso serio. Las preguntas oscilaron entre recuerdos, legados, periodismo actual, los 90. La entrevista se realizó en 20 minutos porque el periodista tenía que irse a *Canal 23* a conducir un programa, por entonces, nuevo. Se lo notaba contento por el nuevo proyecto.

Hubo algunos silencios acompañados con la mirada dirigida hacia la calle. Sentimientos que pujaban a medida que se realizaba el encuentro. En poco tiempo, el sol se retiró de las calles y el regreso se hizo largo por avenida Santa fe hasta la 9 de Julio.

5º Entrevista: Ricardo Ragendorfer - 24 de septiembre de 2014

Ricardo, desde el primer momento, se mostró con buena predisposición a tener un encuentro con nosotros para hablar de "Polito". Luego de comenzarlo a seguir en *Twitter*, el periodista nos siguió a nosotros y fue entonces que pudimos interactuar y enviarle un mensaje directo para realizarle una entrevista. Ragendorfer nos pasó su celular y luego de

llamarlo en dos oportunidades, logramos acordar un día para encontrarnos. Nos citó en un bar llamado Aconcagua, ubicado en el mítico barrio porteño de San Telmo. Ese miércoles viajamos un poco más temprano del horario del encuentro y llegamos con tiempo de sobra al bar para esperar a Ricardo.

Con una gran sonrisa y sin muchas vueltas, prendimos el grabador y Ricardo comenzó a hablar. Era una de las personas que compartió muchas vivencias con Polo, anécdotas y trabajos en distintos medios de comunicación. Una vez más, la ironía fue parte de la entrevista, ya que Ricardo apelaba constantemente al humor y a relatar cada una de sus historias con Polo con un tono humorístico.

Sorpresivamente para nosotros, el recuerdo de Polo no estaba cargado de dolor a pesar de su muerte, sino que por el contrario, Ragendorfer habló de Polo como un gran amigo, un compañero de trabajo con el que aprendió y se formó como periodista.

Algo que le molestó a Ricardo fue hablar del legado de Polo, ya que para él no existe tal cosa o bien "le hace ruido" hablar de ese tipo de cosas. Destacó en este sentido el trabajo y la particularidad de desarrollar un proyecto televisivo durante los 90, y más aún en el ATC dirigido por Gerardo Sofovich.

6º Entrevista: Pablo Llonto - 3 de diciembre de 2014

El reconocido periodista autor de *La Noble Ernestina* es parte del cuerpo docente de la Facultad de Periodismo por lo que accedió de buena manera a prestar su testimonio para opinar sobre Polo.

En la tarde del miércoles 3 de diciembre, Llonto se encontraba en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP tomando un parcial de la materia de Periodismo de Investigación y, mientras los estudiantes respondían las preguntas, nos brindó unos minutos de su tiempo para charlar sobre Polo y el periodismo en la década del 90. Hablamos alrededor de 15 minutos y Pablo respondió a todas las preguntas, de manera clara y concisa expresó sus ideas.

Durante la entrevista, se mostró con buena predisposición y con una posición política

contundente sobre la década menemista y el rol de la prensa.

7º Entrevista: Nacho Garassino – 7 de marzo de 2015

Luego de concretar varias entrevistas de los más allegados a Polo, sentíamos que todavía nos faltaba gente. Y entre esos nombres nos sonaba el de Nacho Garassino. Después de idas y vueltas, charlas por *Facebook*, *Skype* y mensajes de texto, concreté la charla con Nacho un sábado al mediodía desde mi casa. Poco aventurado en las entrevistas a través del *Skype*, le empecé explicando cuál era el motivo de haberlo contactado y empezamos. La imagen que tenía de él, aunque no usamos cámara web en la llamada, se me confirmó desde el primer momento: un tipo suelto, relajado, irónico y ácido.

Así se mostró desde el principio. Nacho estaba cocinando porque en un rato lo pasaban a buscar, me dijo, así que entre medio de la charla se tomaba algunos segundos para ir a la cocina y volver. Nuevamente un amigo de Polo me confirmaba el imaginario que tenía de su círculo más íntimo ya que, al igual que Ragendorfer, Garassino tenía ese condimento que lo hacía distinto, esa pisca justa de humor irónico e inteligente que de alguna manera me permitía entender cada vez más a Polo.

Nuevamente nos llamó la atención de que no lo recordaba a Fabián con tristeza, sino por el contrario, como un amigo y compañero de trabajo con el que tenía un montón de anécdotas divertidas. Después de media hora de comunicación cortamos, principalmente porque Nacho tenía que comer e irse.

8º entrevista: Rubén Viñoles – 4 de mayo de 2015

Luego de un intercambio telefónico y algunas coordenadas geográficas, llegamos a Parque Chas en medio de un mayo caluroso. Después de un viaje de media hora en subte línea B, desemboqué en avenida los Incas. El lugar fue una pizzería modesta invadida por los ruidos de los automóviles. Lo que parecía una entrevista simple se convirtió en más de una hora de diálogo formal y sucesiones de anécdotas.

El entrevistado mantuvo un perfil serio durante la grabación, sólo deslizó alguna que otra sonrisa cuando reflató un par de recuerdos. Habló de todo, desde su relación con Polo hasta su separación. De cómo se lograron cosas y como se frustraron otras.

Algo que nos llamó la atención fue los largos silencios que hizo. Casi medio cigarro se le esfumaba mientras miraba hacia la calle y los autos pasaban como flechas. Finalizado el encuentro, atiné a almorzar algo –cosa que el entrevistado no quiso- y volví en el somnoliento subte línea B, ese que Luca Prodan inmortalizó en su canción Mañana en el abasto. Capital se sumergía entre la humedad y los 30 grados, y quien escribe sólo buscaba el aire del micro de regreso.

8º entrevista: Claudio Beiza – 24 de junio de 2015

Después de un par de intercambios vía gmail, acordamos un encuentro con el ex fotógrafo de los programas que de Fabián Polosecki. Claudio Beiza nos esperó en un bar del corazón de Villa Crespo. Allí, con la compañía de una mujer y varios diarios desparramados sobre la mesa. En principio, este ex fotógrafo del “El otro lado” y “El visitante”, se mostró muy poco amigable con las palabras, un tipo que aparentaba seco y serio. Con el correr de los minutos se soltó y la entrevista se desarrolló en buenos términos.

Claudio narró demasiadas anécdotas pero también se puso serio cuando detallaba sobre los problemas que, en teoría, llevaron a Fabián al abismo. En realidad, no supo precisar bien qué le ocurrió pero sus gestos se endurecían cuando hablaba de ello. En el bar, se respiraba un olor a café tostado y la muchedumbre hablaba en tono fuerte. Después de 45 minutos de entrevista, nos percatamos que Claudio Beiza apenas sonrió en alguna que otra anécdota y, quizá, fue el más formal –por sus gestos- de todos los encuentros. También bebimos un par de cafés con medialunas saladas. El atardecer invadió avenida Córdoba, nos despedimos de Claudio y quedamos en seguir en contacto. El subte B estaba casi vacío y nos esperaba un viaje a La Plata. Otro más.

9º entrevista: Diego Lublinsky – 26 de agosto de 2015

Para el encuentro fijamos coordenadas en la estación Tronador de la línea B del subte, en el barrio porteño de Parque Chas. “Vivo a cuatro cuadras de ahí, por eso los cité acá”, aseguró Diego. Caminamos unos 15 minutos hasta que encontramos un bar abierto para esa hora: eran las 19 y el anochecer ya se empezaba a sentir. Pidió un café cortado con una medialuna y empezamos la entrevista.

Hablamos por alrededor de 25 minutos sobre Polo, su programa “15 años luz”, Vivivana Gallardo y algunas conclusiones efímeras que dejaron hasta ese momento nuestra investigación periodística acerca de la vida de Fabián que emprendimos desde hace más de 2 años. Eran casi las 20 y las luces de la avenida Los Incas brillaban junto con las luces de los autos. Pagamos la cuenta y emprendimos el regreso. “Me gustaría que me llegue ese material que están preparando”, dijo Lublinsky, y con eso sellamos el pacto y la promesa de que “de alguna forma” nuestro trabajo integrador final iba a llegar a sus manos.

2) Producción

- Recopilación los testimonios y entrevistas del círculo íntimo y profesional de Polo para diagramar una sucesión de capítulos que permitan reflotar su vida.
- Definición del estilo editorial, el formato narrativo y el lenguaje del producto final.
- Definición de qué imágenes de archivo formarán parte del libro a producir.
- División en capítulos los estratos del producto final.
- Corrección y selección pertinente del material obtenido.
- Diseño tapa y contratapa; selección de imágenes y textos que irán en ellas.
- Diseño el interior del libro.
- Edición y corrección final.

En este punto, diagramamos y realizamos el teniendo en cuenta los conceptos que expresa *Recetario de Diseño Gráfico* (Korem y Meckler, 1994) acerca de las partes que integran el exterior de un libro:

“Tapa o cubierta: son las dos cubiertas del libro encuadernado. La parte delantera de la misma debe poder transmitir un concepto que sea un breve resumen del texto principal como así también la biografía del autor.

Página de cortesía o de respeto: son páginas en blanco que se colocan al principio, al final o en ambos casos, con una función estética, brindando una mayor terminación al producto.

Portada o Portadilla: es la primera página anterior a la portada. Se estila mencionar el título del libro y el nombre del autor.

Créditos o página de derecho: contiene datos específicos de la edición como ser año y número de la misma, nombre de colaboradores, Copyright e ISBN.

Dedicatoria: es la página impar donde el/los autor/es dedica/n la obra.

Índice: Indica la distribución de los capítulos y/o partes del libro.

Numeración de páginas: es la indicación de la numeración de cada página. No se folian la portada de adelante ni las páginas fuera del texto principal ni las blancas.

Una vez tomadas las partes esenciales como referencia para diagramar la parte externa del libro, comenzamos a definir los aspectos personales del diseño externo”.

Decisiones de producción y diseño

Elegimos diseñar una tapa con una foto que abarca todo el contorno de la misma, con el texto en letras de color blanco en la parte inferior. Tomamos esta decisión porque nos resultó significativo distinguir el producto con la cara de Fabián.

Posteriormente, elegimos incluir páginas de cortesía, un índice y un prólogo para abrir el libro. La numeración de páginas abarca todos los capítulos del mismo. El producto está compuesto por 5 capítulos. Dentro del mismo, a su vez, optamos por incluir una selección de imágenes que se ubican entre capítulos para poner al lector en el tema y tratar de

crear un clima de intimidad en relación a la figura de Polosecki.

En relación al tipo de escritura utilizado, en la mayoría de los textos que componen *Relatos de Fabián Polosecki* se utilizó la crónica, aunque también se incluyeron algunos artículos del tipo informativo o con contenido histórico para la contextualización.

A modo de introducir al lector en el tema elegimos, por último, incluir un prólogo que permita resumir la figura de Polo y la importancia de su impronta en el periodismo. El mismo fue realizado por Roberto Álvarez Mur, compañero y amigo de la Facultad de Periodismo. Nuestro colega, que se destaca por su habilidad en la escritura, fue seleccionado debido a su admiración y afecto por la figura de Fabián. Al comentarle sobre nuestro proyecto, surgió la posibilidad de incluir algún texto de su autoría que aportara algo a nuestro trabajo de producción y, finalmente, los incluimos en el inicio del libro a modo de prólogo.

Definimos estéticamente, junto con el diseñador gráfico, una foto de Polo de su cara para la portada. Entendemos que una imagen de él mismo puede acercar aún más al lector que ya lo conozca, y puede llamar la atención de aquellos que vean su rostro y no lo identifiquen. La imagen de tapa fue producto de una búsqueda exhaustiva que realizamos y finalmente decidimos que por el rostro de Fabián y la iluminación de la foto, era la indicada para representar la portada.

Los colores de la portada son en tono sepia, justamente para dar esa imagen de algo antiguo pero no demasiado, y crear un clima alrededor de la figura de Polosecki que se distinga y llame la atención del lector.

El resto de las imágenes seleccionadas para incluir en el libro tienen que ver principalmente con reafirmar los conceptos que aparecen en el capítulo (por ejemplo, la de calle Corrientes o Polo realizando su programa en la cárcel), o bien para reafirmar la aparición de Fabián a medida que avanza el relato.

Por último, en relación a la división del libro, se eligieron capítulos para dar un espacio y dividir de manera ordenada los diferentes textos, crónicas y entrevistas que componen el producto. La tipografía elegida en conjunto con el diseñador de nuestro producto fue la Rotis Serif, porque visualmente queríamos que se utilizara una letra con rasgos modernos

pero que a su vez, conservara el serif para facilitar la lectura en un texto largo.

3) *Post Producción*

- Impresión ejemplares del libro.
- Definición del proceso de distribución de los ejemplares.
- Difusión del material realizado.

Para la impresión del libro, la imprenta seleccionada fue la imprenta PYMedia, ubicada en la Ciudad de Buenos Aires. El presupuesto para la impresión de 10 ejemplares fue de un total de 1000 pesos, con un valor de 100 pesos cada uno. La impresión se realizó con una cubierta a color a 4 tintas, con páginas en el interior en blanco y negro.

Una vez impresos, una parte de los ejemplares se distribuirán entre el jurado del trabajo integrador final, otra entre los participantes de este trabajo integrador final y familiares de los mismos y uno de ellos a la biblioteca de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social.

La difusión del mismo está planteada para realizarse en el marco de la materia Análisis y Crítica de Medios, parte de la orientación Periodismo de la carrera de Licenciatura en Comunicación Social.

El proyecto: decisiones, anécdotas y cambios

El sinfín de encuentros que mantuvimos nos hizo avanzar, parar, charlar, analizar, y construir un camino que nos llevara a alcanzar lo que estábamos buscando. Desde el principio, empezamos con la idea de hablar de Polo por lo que representaba para el periodismo en la década del 90, teniendo en cuenta que se trató de una época con una impronta neoliberal donde toda la televisión se puso al servicio del poder político y produjo shows para entretener a la sociedad. Con esa premisa comenzamos este trabajo integrador final de producción, pero que al mismo tiempo es un libro sobre Polo.

Sin embargo, como suele pasar, nuestro camino tomó varios rumbos y principalmente ,las

entrevistas que fuimos eligiendo nos fueron marcando un ritmo. Desde la primera, con la gente de *Revista Sudestada*, terminamos cerrando un personaje y entendiendo las complejidades que tuvo como cualquier ser humano.

La elección de los entrevistados fue en principio por interés periodístico y sentido común. Los editores de *Sudestada* y Gustavo Alonso fueron los autores del único libro de Polo y el único documental, respectivamente, por lo que nos interesó contactarlos cuando empezamos nuestro trabajo.

Luego, ambos entrevistados nos fueron dando nombres y nos abrieron las primeras puertas al mundo de Polo. Fue así que decidimos contactar a Adrián Korol, amigo de la infancia de Polo. Más tarde, nos pusimos en contacto con Carlos Polimeni, su amigo y compañero de trabajo, que a su vez nos siguió dando nombres para pensar más entrevistas.

El binomio de amigos de Fabián, para nosotros, lo conformaban Ricardo Ragendorfer y Nacho Garassino, por lo que finalmente después de varios intentos obtuvimos sus testimonios para nuestro libro. En tanto, la década de los 90 para nosotros era importante para plasmarla desde el punto de vista periodístico, y por ello entrevistamos a Pablo Llonto.

Finalmente, nos quedamos con los testimonios de Garassino, Ragendorfer, Polimeni, Viñoles y Beiza para componer el capítulo de los amigos de Fabián.

Creemos que nuestro con encuentro con Alonso fue crucial, porque fue el que mejor supo expresar en palabras lo que fue y lo dejó Fabián. Como también creemos que fue fundamental conseguir los testimonios de sus grandes amigos.

El armado de nuestro libro, que en principio comenzó siendo una especie de biografía, terminó siendo lo que nosotros identificamos como relatos, historias de gente que conoció mucho a Polo y que gracias a la riqueza y diversidad de los testimonios obtenidos, son fundamentales para entender la historia del periodista.

También nos encontramos con que su muerte, algo misterioso cuando iniciamos esta investigación, no tuvo ni tiene grandes interrogantes. Sus amigos entendieron que se trató quizás por el camino que decidió tomar, la gente por la que se rodeó, y simplemente eso.

Tampoco invadió la tristeza a nuestros entrevistados, ni mucho menos. Todos recordaron a Polo con una sonrisa y como un gran amigo y compañero de anécdotas, “el más fachero de la barra” que en los 90 se sentaba en la Calle Corrientes en un café a tratar de “cambiar el mundo”.

Conclusiones

A mediados de nuestro recorrido por la Facultad, el profesor Carlos Vallina nos habló de un periodista que había pateado el tablero en el periodismo nacional en la década del 90. Nos gustó su plática, no sólo por el gran profesional que era, sino porque ese periodista realmente había hecho algo bueno por nuestra profesión. Pronto supimos que hablaba de Fabián Polosecki.

Un año después, entre mates, y varios temas desechados para nuestro trabajo integrador final, nos acordamos de esa clase e inmediatamente, supimos en el desafío que nos íbamos a meter. A esa altura, redactar sobre Fabián era una asignatura pendiente necesaria pero también una forma de despedirse de la institución.

Como estudiantes de periodismo nos propusimos retrotraer el recuerdo de Fabián Polosecki, contar sus memorias, anécdotas, éxitos y fracasos. Nos pareció un combo interesante para desarrollar. Polo, que tanto nos cautivó en aquella recordada clase en 44, se iba a ganar un recuerdo más por dos alumnos de periodismo.

A nuestro modo, y como buscadores de historias novatos, intentamos ir tras los lugares que forjaron a Fabián. Visitamos bares añejos, calle Corrientes, hablamos con sus amigos, oficinas de radio y hasta una redacción chica y vieja, en otras palabras, viciamos el ambiente de periodismo.

En el trajín, hubo muchas idas y vueltas, entrevistas que se cayeron, cambios de rumbos y perspectivas nuevas. Entendimos también que, por cuestión de tiempo, debimos acotar el trabajo y atarearse sobre lo que se había conseguido. Pulir los valiosos testimonios, describir escenas, olores, lugares, elegir la foto más certera y darle cierta música al trabajo. Bajo esas líneas, intentamos homenajear de la mejor manera a Fabián Polosecki.

Sin hacer santificaciones ni concesiones para héroes, bordeamos a Fabián con los testimonios de sus ex colegas y sumamos nuestra objeción. *Relatos sobre Fabián Polosecki* no excede lo que representa nuestro título, una dosis justa de mediación sin juicios de valores ni especulaciones exultantes. Un respeto mutuo por quien nos cautivó.

Entendiendo el contexto actual y el debate acerca del rol del periodismo, retomar a Polo fue sin dudas reencontrarnos con el denominado periodismo “duro”, el que se hacía con máquina de escribir y que caracterizó a la seriedad que logró ganarse el periodismo de investigación en una época tan compleja para la Argentina como fueron los 90.

Polo representaba una figura oscura y misteriosa y era básicamente así. Sobre su final nadie supo realmente qué pasó y qué lo llevó a tomar esa trágica decisión, pero todos los que lo recuerdan lo hacen con cierta alegría y entienden que fue una grata experiencia cruzarse en su carrera profesional y en su vida personal con este periodista.

En el epílogo, los años de trabajo se resumen a centésimas, son muchos los recuerdos y aprendizaje que nos deja el trabajo. La experiencia adquirida solo nos lleva a una conclusión; Fabián Polosecki hizo sencilla una profesión que a veces se marea. Fabián fue eso, alguien que se propuso hacer periodismo, pateó la ciudad, obtuvo testimonios, creó historias y nos deja un recuerdo para la eternidad.

La sensación que nos dejó finalizar este proyecto fue en primer lugar de gratitud. Tras un largo recorrido, logramos concluir y cerrar un ciclo en el tipo de relato que quisimos reconstruir sobre la figura de Polosecki. Por otra parte, nos generó la sensación de estar terminando un ciclo que fue justamente, nuestro paso por la Facultad de Periodismo y Comunicación Social. Las herramientas que nos brindó esta casa de estudios nos permitieron construir un trabajo que contiene entrevistas, pero que además, posee crónicas y textos informativos que en su totalidad, componen un producto acabado. La posibilidad de repreguntar, crear un clima con los entrevistados y escribir crónicas que describan lugares como la calle Corrientes son algunas de las múltiples enseñanzas que nos deja la Facultad para poder aplicar en nuestro futuro y en nuestra vida profesional.

Bibliografía

- * Barbero, J. M. (2003). *De los medios a las mediaciones: Comunicación, cultura y hegemonía*. México: Ediciones G. Gilli, S.A de C.V.
- * Caminos Marcet, J.M. (1997). *Periodismo de Investigación. Teoría y Práctica*. Madrid: Editorial Síntesis S.A.
- * Domine P. (2005). "Técnicas de investigación". La Plata. Documento de Cátedra de Metodología de la Investigación de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP.
- * Faundes, J. J. M. (2002). *Periodismo de Investigación en Sudamérica: Obstáculos y Propuestas*. Chile: Corporación ONG FORJA.
- * Herrscher, R. (2012). *Periodismo Narrativo: Cómo contar la realidad con las armas de la literatura*. España: Periodismo Activo 1.
- * Korem Leonard; Meckler R. Wippo: "Recetario de Diseño Gráfico". Ediciones G.Gilli. S.A.de C.V. 1994
- * Orozco Gómez G. (1996). Capítulo IV "La Perspectiva Cualitativa", en *La investigación en comunicación desde la perspectiva cualitativa: ediciones de periodismo y comunicación social*. México D.F.: Instituto Mexicano para el Desarrollo Comunitario, A.C.
- * Sabino C. (1992). *El proceso de investigación*. Buenos Aires. Lumen– Humanitas.
- * Sautu, R. (2005). *Manual de Metodología: Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de metodología*. Buenos Aires: CLACSO.
- * Socorro, M. (2007). "Periodismo Narrativo", Relatoría del taller periodismo y literatura con Milagros Socorro. Colombia.
- * Vázquez Borre A.P., Branco Severiche A.M., Pico Martínez A. P., Puello Paternostro C.J., Oviedo Sierra J., Castro Bonfate L.F (2010). *Pautas de recolección de datos*. Cartagena-Bolívar. Centro Comercio y Servicio SENA.

Anexo – Entrevistas

Diego Korol

¿Cómo conociste a Polo?

Fue el primer día de clase en primer grado, ahí lo conocí. En la escuela primaria del barrio Villa Crespo- La Paternal que se llama, porque sigue existiendo, Herminia Brumana. Me tocó de compañero de banco, pero lógicamente nos teníamos de vista desde antes; después surgieron una serie de puntos en común pero en ese momento nos hicimos inmediatamente amigos y fue una amistad sostenida más allá del colegio. Además vivía cerca su familia de la mía, y eso también fue acentuando el contacto.

¿Cómo era él cuándo lo conociste?

Algunas características que tenía Polo en ese entonces eran las del líder de un grupo de música. Eso hizo que yo rápidamente le diera bola, y para mí todo lo que él decía estaba bien. A partir de ahí fuimos muy amigos. Después nos mudamos de barrio, pero pese a eso seguimos viéndonos. Nos veíamos los sábados y los veranos en actividades como el club, el teatro o fútbol.

Se dice que Polo era un pibe jodón...

Sí, era un pibe jodón, abierto, con mucho sentido del humor; siempre fue un adelantado, no en lo profesional ni en lo periodístico, sino como un chico que lo sabía todo y que la tenía más clara. Además, era el más grande del grado y del grupo porque cumplía años a mitad de año. En nuestra relación también ayudó que los dos tengamos hermanos bastante más grandes, ese tipo de similitudes eran divertidas. Con mis hermanos más de una vez nos hemos quedado al cuidado de la mamá de Polo, porque mis viejos laburaban y su mamá estaba siempre en la casa. El viejo laburaba al lado en la calle Regata Sarmiento, en una encuadernadora que era como una especie de prolongación de esa propiedad. Nosotros pasábamos del comedor a la encuadernadora, y jugábamos ahí con él

y con una perra bóxer que tenía. La casa de Fabián era linda, luminosa, de hecho vivíamos en un departamento muy chico y para nosotros su hogar era grande y era mucho más divertido ir ahí.

¿Llegaron a ejercer juntos el periodismo?

No, lo único que compartimos fue un taller de periodismo, pero eso ya en el marco de la militancia de la Federación Comunista (FC). Esto fue en el año 78 o 79. Dentro de las actividades de la época, los días sábados había algún taller de periodismo. También estaban las escuelas de formación no periodísticas, en las que hicimos algún nivel, juntos. Eso ya en el marco de La FC. De hecho, yo llegué a escribir algunas de las publicaciones en la revista publicada por la FC donde él también escribía. Hilando finamente, sí trabajamos juntos en el mismo momento. La diferencia es que yo firmaba con un nombre falso y eso para mí era muy impresionante, porque éramos chicos. Teníamos apenas 14 años y era una etapa muy jodida para el país. Una cosa que a mí me daba tranquilidad de meterme en la FC era que estaba Polo, y de hecho milité en el mismo sector que él.

Gustavo Alonso

¿Cómo surge la idea de hacer un documental sobre Polosecki?

Era un proyecto más grande, una trilogía en realidad. Yo de no haber hecho nunca esas cosas y haberme formado para hacer cine de ficción, porque yo estudié dirección de teatro en realidad con Solanas y Agresti, no tenía ningún recorrido que tenga que ver con lo documental. Quería hacer una trilogía de documentales que tenga que ver con la historia de los medios, que se trata de una materia típica de las carreras de comunicación y de cine. Mi idea era hacer el abordaje de tres décadas a través de tres medios distintos: la década del 70 y la revista *Crisis*, la década del 80 y radio *Belgrano* (que fue una experiencia nueva y tenía a Aliberti, Lanata, Dorio, Caparrós y le pusieron una bomba en plena democracia y era una cosa digamos rara) y la década del 90 con Polosecki. De tal manera, abarcaba tres décadas con tres medios o bien proyectos emblemáticos.

Empecé por el que creí que era más sencillo que era Polo, y terminó siendo el más complejo. Polo se había suicidado 5 años antes y era muy difícil acceder a Vivi, su viuda. Arranqué por Pablo de Santis, por el mundo periodístico y finalmente llegué a Viviana. Cuando comencé a investigar al mundo más militante de Polo, quien tenía una mirada particular porque estaba formado en la Juventud Comunista y pertenecía a la comunidad judía progresista del PC histórica, descubrí que la revista *Crisis* había sido una influencia para él y su entorno, y que su hermano que era periodista había trabajado cercano a la experiencia de radio *Belgrano*. Entonces descubrí que Fabián Polosecki era una síntesis de los otros procesos que a mí me interesaban.

Descubrí un periodista híper formado, y no porque tenía título de grado, sino porque las circunstancias lo habían hecho así: provenía de una familia que tenía un fuerte sesgo intelectual, su mejor amigo era encuadernador y librero, y todas las anécdotas contaban que de chico los mejores libros estaban en la casa de Polito. Entonces me metí con Polo tratando de abrir una puerta y me di cuenta de que el tema era tan grande que me empecé a meter de lleno con él.

¿Qué sensaciones te iban quedando durante el trayecto de la producción?

La verdad que yo no tenía un plan. Tenía tal vez una idea: yo quería hablar de Polosecki para que deje de ser un mito. De hecho yo ya era docente de la carrera de cine y se hablaba de él todo el tiempo. Había dos VHS de algún programa dando vuelta y no había más que eso. Mi idea era justamente cortar con el mito y, sin querer, no hice otra cosa que contribuir a ese mito. Pero desde ese lugar lo difícil para mí era que todavía no tenía un productor. El hecho de que David Blaustein tomara la producción de la película, un tipo que había hecho “Cazadores de Utopía” y “Botín de Guerra”, me abrió las puertas para que nos financien por lo menos parte de los fierros y el material virgen. Ahí armé un equipo con quien ya habíamos coincidido en un proyecto anterior sobre un cineasta desaparecido al que básicamente yo no conocía. De ese equipo sólo conocía a Laura Itchart, docente de esta facultad, y con ella fuimos piloteando masomenos y llevamos

adelante la investigación. Ella llevaba adelante la parte más afectiva, el mundo cercano, sus novias, su familia y yo agarraba como la parte del Polo público, el periodista.

Una vez que cerramos con la participación de Viviana Gallardo, su ex mujer al momento de la muerte de Polo, queríamos acceder al material en bruto del programa que eran 800 horas de material. En total eran 80 programas en 3 años entre “El otro lado” y “El visitante”, y también teníamos que tratar de enganchar el material que él había producido para Pettinatto y otras cosas. El documental se fue construyendo a medida que se fueron consiguiendo las cosas.

En el documental se hace mucho hincapié a lo que era la calle Corrientes en la década del 90... ¿Qué te generó trabajar con eso?

Yo conocí ese mundo un poco más de rebote porque soy más chico que Polo, pero esa es la parte donde se sintetiza un poco lo que era la idea original de la trilogía. A mí me interesaba contar el caso Polo para contar un momento de la televisión y una década. Cuando eso se me desdibujó sí pude contar con Polo los 90, aunque de algún modo era muy difícil contarlo con él. Justamente Polo era un hecho excepcional, los 90 habían sido Sofovich, no él. Por eso Sofovich es como el villano invitado en mi documental y fui muy condenado en su momento por ponerlo. De hecho, hubo algunos testimoniantes que no quisieron participar porque estaba Sofovich, el que había vaciado *Canal 7* y era considerado un representante del menemismo puro y la corrupción... Con Polo pude armar un personaje que sintetice ese momento y lo sintetizaba con claridad.

En principio, contar la calle Corrientes me servía para mostrar el fin de una época y me permitía obturar la idea de que el Polo que todos conocimos era un personaje colectivo, surgido de una mesa de la barra de amigos de un bar donde él simplemente era el más lindo (como dicen algunos) y encarnaba un poco el sueño de esa barra. Pero esa barra estaba integrada por tipos que hacían televisión, que habían estudiado cine en Avellaneda, que habían trabajado en *Canal 7*.

Marcelo Virmager, por ejemplo, ya escribía, y Pablo de Santis también había pasado por una redacción. Me interesaba entonces que la calle Corrientes era un mundo donde se

sentaban todos analizar y a querer solucionar los problemas del mundo, y cada tanto había un grupo que lo lograba.

¿Cuánto tiempo llevó en total la producción?

Fue mucho. Empecé en 2001 y estrené en 2005. No fue continuo, tuve una etapa de investigación sin cámaras sin nada donde no sabía cómo lo iba a hacer. Hay veces que en los documentales hay que acertar con cómo es la graduación del acceso a los personajes para que uno te vaya abriendo la puerta del siguiente y te vaya legitimando. Un suicidio es una situación inexplicable donde quedan muchos enojos entre las personas y hacia el personaje, sus amigos estaban enojados con Polo. Yo había ido a una conferencia en la Universidad de Palermo, un simposio sobre televisión, y entre los oradores estaba el Chino Vallina que había sido docente mío y con quien yo me había formado. Cuando empezó el Chino su exposición arrancó a relacionar la Biblia con el control remoto y en un momento dice “yo tuve un amigo, la televisión genera amigos y mi par se llamó Fabián Polosecki, alguien que se murió porque la televisión no le dio su espacio y no pudo volver”. Cuando terminó el Chino tomó la palabra José Damato, que era el tipo que más sabía sobre televisión de los amigos de Polo y había militado con él. “Quiero decir que no estoy de acuerdo con lo que dice Vallina, yo no tuve un amigo virtual ni televisivo yo tuve un amigo al que no le perdono que se haya matado dejando a Milena con 3 años y a su mujer”, dijo enojado. Ahí pude ver que había como una tensión en su entorno, algo no resuelto y mucha bronca. Perdí un montón de tiempo estudiando sobre el suicidio, hablando con psiquiatras y psicoanalistas para ver qué razón tenía hasta que fui descubriendo el dolor y tratando de entenderlo. Polo había tenido una primera novia proveniente del PC (Partido Comunista), súper ilustrada e historiadora, amiga de esa barra de amigos y Polo hizo una ruptura entre el primer año y el segundo año de “El otro lado”, ya que sus amigos pasaron a ser contratados por él y hubo un vínculo que se rompió. Él se separó de su mujer y conoció a Viviana, quien conoció al Polo público, al Polo de la televisión, y eso fue condenado por parte de sus amigos. Además Pepe Damato se retiró y entró su hermano como productor. Eso generó una tensión que hacía difícil ese proceso. Al principio fue

toda esa parte afectiva que era como un quilombo por parte de Laura, y una parte productiva de quienes trabajaron con él también era compleja porque se habían quedado enojados. A su vez, me di cuenta que había algunos personajes que habían trascendido la obra de Polo. “El otro lado” y “El visitante” habían sido parte de un momento anecdótico y menor en la historia de la televisión y del periodismo. Cuando quise hablar con Patón Ragendorfer, que es como el padre del periodismo policial de investigación, De Santis y Virmager, los tipos ya estaban en un lugar mucho más importante que aquello marginal que habían soñado entre todos. Entonces sentí que era medio tenso e inexplicable para algunos el hecho de entrevistarlos por Polo. Había que forzarlo. Por ejemplo, hablar con Santurain para que me cuente que Polosecki, en la revista *Fierro*, era un colaborador, sólo tenía sentido en la construcción del relato para que me diga que pasó por la revista *Fierro*. Hay un mito que dice que cuando Polo se mata, Osvaldo Soriano dijo “lo tendríamos que haber traído a *Página/12*”.

El mayor trabajo de producción fue entre 2001 y 2002, el peor momento del país. Hicimos las entrevistas con una cámara. Fueron más de 70 entrevistas de investigación para que al final queden 20 o 22 personajes grabados en un plan de rodaje que fue de seis semanas.

En total fueron como cuatro años; en un año hicimos la investigación. Al año siguiente hicimos un mes y medio de entrevistas, paramos hasta conseguir un estudio en La Plata para hacer el offline y el primer borrador, y recién cuando conseguimos la primera persona que dijo “che, yo quiero participar y pongo el montaje”, lo terminamos. En un año se podría haber cristalizado toda la experiencia; no es un documental de observación, es un documental de investigación que tiene un sesgo televisivo. Se podía haber hecho mucho más rápido si hubiéramos tenido la guita.

Entonces, volviendo un poco a lo que decías... es complejo laburar en el documental de un suicidio.

Sí, claro. En cualquier caso yo venía de hacer la historia de un cineasta integrante de la conducción de Montoneros, desaparecido, y muy vinculado al mundo de los derechos humanos y de la política. Por eso ya tenía un universo de lo complejo que es para la gente

lo inexplicable. Son cosas distintas; el suicidio supone una decisión personal y la desaparición no; es un secuestro, claramente. Pero hay algo de lo inexplicable de la falta de poder cerrar algo. Inclusive para la formación judía de Polosecki hay algo impuro en el hecho de suicidarse. En el mundo religioso, los suicidas no van ni al paraíso ni al infierno; van al limbo. Ahí hay algo condenatorio de los entornos. Por supuesto, distinto era con sus padres, con sus amigos, los que lo preveían y no lo pudieron entender. Es una situación muy compleja... En el documental se muestra el dolor de algunos, la angustia de otros. Él estaba mal; estaba lo que se considera “chiflado”.

Aislado en el Tigre, fumado todo el tiempo. Su hermano, que es quien más dolor tiene, pensó en un momento en una internación. Pero a un adulto no podés internarlo compulsivamente porque no es un peligro para la sociedad; ahí hay un problema de legislación. Sea por droga, por lo que sea, vos no podés ir a un juzgado y decir: “quiero que internen a mi hermano”. Hay un personaje que está muy demonizado, Eduardo, su amigo final de la isla, el último entrevistado. Tampoco es lo dañino y lo perverso que lo pintan los demás, digamos.

¿Por qué dicen que Eduardo lo llevó al suicidio?

Yo hablé con Eduardo varias veces. A último momento él no quiso aparecer en la película. Pero yo no podía omitir su existencia y de algún modo él, no declarando, me obligaba a que hubiera un personaje inexplicable y misterioso en la película. Yo no iba a darle voz a la familia para que lo haga mierda porque él no tenía posibilidad de descargo. Hablando con Eduardo, me decía que “en el supuesto caso de que yo hubiera sido un vividor de Polo” (porque lo hizo comprar una isla y hacer unos emprendimientos)... O sea, para nadie era menos negocio que para él que Polo se matara.

Polo se suicida una mañana en la que tenía una reunión en *La Rocka*, una radio. Se había vendido la histórica *Rock&Pop*, y en la frecuencia que era 106.3 pusieron esta radio. De algún modo seguía la misma línea que la *Rock&Pop*; estaba Bobby Flores. Esa mañana, hay una reunión entre Polo, Eduardo y el director artístico de *La Rocka*, que creo que era Iván Velasco. Querían que Polo hiciera radio porque estaba buenísimo y en ese momento

estaba desaparecido. Tuvieron la reunión, salieron y Eduardo le dijo “vos andate para la isla, yo me quedo haciendo unas cosas”. Pero Polo le dijo “no, andate vos para Tigre que yo voy más tarde, dejame pensar”. Y el chabón esa tarde se tiró abajo de un tren.

Eduardo se fue a Tigre seguramente pensando que acababan de cerrar el negocio, no que se iba a matar su amigo. El tipo se volvió fóbico y paranoico porque Jorge Rial le hacía unas guardias con lanchas... el periodismo rápidamente empezó con teorías conspirativas vinculadas con una secta; de hecho lo tiraron como un “crimen” en un momento... Llegar a Enrique Sdrech, que básicamente divide a las personas entre testigos y acusados, era complicado porque él tenía una teoría conspirativa.

En su momento buscamos material sobre lo de Rial, porque él tiró la noticia, pero no encontramos nada. Incluso hay muy poco en los medios. Cuando yo digo que es uno de los personajes más importantes de la historia del periodismo lo digo porque su obra fue muy grande, pero si vos vas a las crónicas de su muerte la repercusión está en el obituario de Clarín y una cosa muy chiquita en *Página/12*. No hubo mucho rebote en eso, porque era alguien que hacía un año y medio que se había ido de la televisión y que aparte no había estado ni en *Canal 13* ni en *Telefe*.

¿Cómo fue la repercusión una vez que vos entrenas el documental en el 2005?

Ese Polo casi secreto que había pasado por la televisión y de culto ya había sido reciclado en principio por Juan Castro, que tenía parte del equipo de producción de Polo. Incluso hizo algunos programas casi siguiendo el derrotero y el orden de los de Fabián.

Así como para Polosecki la revista *Cerdos y Peces* y Enrique Symns fueron una incidencia concreta, porque recortaban y de ahí sacaban cosas. Incluso en la construcción del personaje Polo tiene mucho de Enrique Symns por la admiración que tenía, ahí había una idea de que Juan Castro estaba llevando a lo glamoroso una propuesta que venía como de la mugre, digamos de lo alternativo, y le estaba funcionando.

Y por otro lado y con mayor claridad Gastón Pauls estaba haciendo “Ser urbano”, en el que claramente él expresaba que era un homenaje a Polosecki. Él mismo confesó que lo primero que recuerda de la televisión era Polosecki y que antes de querer ser actor quería

ser Polo. Entonces eran como dos caminos de dos programas exitosos y una nueva forma de hacer periodismo o crónicas en televisión, donde estaba la cita por lo cual ahí había como un universo de debate que a mí me iba a arbolecer la película.

Me encontré con un Gastón Pauls muy generoso porque se hacía cargo, porque fue a la isla a ver la película, consiguió que se digitalicen sus materiales y fue solidario con la viuda consiguiéndole cierta guita. Fue alguien que finalmente se comprometió con esa figura frente a tanto teórico que despotricaba frente a la copia. Él la reivindicaba y aparte se hacía cargo de mejorar la vida de la hija también.

¿Cuándo fue el día del estreno?

Estrenamos finalmente en 2005, en noviembre, el mismo día que se estrenó Harry Potter 3, con lo cual era complicado (risas). La película extrañamente estuvo 12 semanas en cartelera en Buenos Aires, que es medio como disparatado en el cine *Cosmos*. Me acuerdo que iba un día y había diez personas, otro veinte y otro dos. Por eso yo mismo decía “bueno esta es la última semana”, pero no, y no se entendía por qué seguía, pero las 12 semanas en cartel fueron una enormidad.

Entrado el 2006, se cumplían los 30 años del golpe, con lo cual tener una película de Polosecki era políticamente incorrecto porque en el imaginario de la gente estaba Walsh, Haroldo Conti y Paco Urondo. Eras casi un maricón si hacías un documental sobre Fabián Polosecki en ese momento fue como mal y me tuve que resignar a hacer cosas sobre los periodistas de la dictadura porque no tenía mucho sentido hacer algo sobre Polosecki. Era mucho menos épico que cualquier relato de los 70, entonces casi como una cosa afrancesada y existencial de periodistas que teniendo mucho menos obra encima se había suicidado en el heroísmo...lo analicé. Pero bueno, había una necesidad de estrenarla y cerrar un ciclo; la película después tuvo otro público, la presente en muchísimas carreras de comunicación y de cine de todo el país. Mi vieja miró la película en el cine y dijo “está buenísima, ¿pero quién era Polosecki?”.

Carlos Polimeni

¿Cuándo lo conociste a Fabián?

Fue en un festival de Cosquín en el verano del año 85, mientras yo cubría para el diario *Clarín* y él para la revista *Radiolandia* donde trabaja en esa época junto a varias personas que fueron referentes en su vida como Pablo De Santis. Estaba haciendo esa clase de periodismo del que él después se quejaría bastante, pero que le daría bastantes lecciones. Había una curiosidad, yo me llamo Polimeni entonces me dice Poli, a él le decían Polito, entonces Polimeni y Polito parecían como predestinados a combinar bien. De entrada nos caímos bien, comimos asado, jugamos al fútbol, estuvimos en el río. Un poquito después, en el 86, vino Chico Buarque a la Argentina a presentar un libro que se había escrito sobre él acá, y como buen brasilero tenía un equipo de fútbol en su delegación, entonces hicimos un partido de fútbol y jugamos en un club de Villa Urquiza y Polito apareció cubriendo nuevamente para *Radiolandia*. “Partido de fútbol entre Chico Buarque contra el equipo de Víctor Heredia”, tituló esa nota.

En el año 89, cuando me convocan para trabajar en un diario que iba a salir, diario *Sur*, el primer día que fui a la redacción me lo encontré de nuevo. Él estaba convocado así que ahí coincidimos y laburamos juntos mientras duró, entre abril del 89 y diciembre del 90.

En el documental de Gustavo Alonso vos decís que “quizá fue la última redacción”...

Claro, porque fue el momento en el que en las redacciones todavía había máquinas de escribir. Un poquito más adelante ya habría computadoras y el concepto era como el de las redacciones de los antiguos diarios: una sola cuadra con todo el mundo, se escribía en cuartillas, todavía se tachaba y se reescribía arriba de los originales. Todo el sistema de armado era manual, pero con el desembarco de la computación cambió totalmente la química y hasta el modo físico de trabajo de los periodistas.

¿Y después del cierre de diario Sur se siguieron viendo?

Sí, después del cierre del diario, inmediatamente empecé a trabajar en *Página 12* y, de a poco, varios de los que habíamos laburado juntos en *Sur*, entre ellos Fabián Polosecki, empezamos a trabajar en *Página*. Él era colaborador en un suplemento que se llamaba

Metrópolis, que era un suplemento sobre la ciudad de Buenos Aires, y yo empecé a editar el suplemento *No*. De hecho, yo fundé ese suplemento. Ahí nos vimos, pero inmediatamente sobrevino su laburo en televisión, y después ya lo miraba por la tele.

Hubo cambio brusco en Polosecki, de ser un bicho de redacción pasó a ser una estrella de la televisión ¿Cómo analizas eso?

Sí, fue así, entre otras situaciones sociales de él. Hubo cambios, después estuvo su casamiento, su cumpleaños, algunas cenas en su casa otras en la mía, nos frecuentábamos bastante. Jugábamos además al paddle y al fútbol fuera del ámbito del laburo, compartimos recitales, idas al cine; esas cosas de la amistad que para nosotros fueron más que importantes. Nos hicimos amigos en el laburo pero después tuvimos una relación bastante fuerte. Y, repito la idea, después me acostumbré a verlo por la tele porque se convirtió en una estrella. Es el destino que uno tiene con amigos con los que empezó en otros lugares o compañeros del laburo que la tele los convierte en estrellas, hablo desde Pergolini, Tinelli hasta Polosecki.

Polo salió en la tapa de la revista Gente...

Sí, eso fue rarísimo. Fue cuando le ganó el Martín Fierro a Mariano Grondona. Como proceso era muy raro, muy breve y muy sorprendente.

¿Quedó algún legado de Polosecki en el periodismo actual?

Yo creo que le saquearon a Polo durante muchos años el legado. Entró a mansalva un montón de gente que sin citarlo mucho hacía las cosas de él. Los programas de Juan Castro, Gastón Pauls, Lanata o cuando hacían programas en *Much Music* utilizaron todos los recursos que Polo había hecho como muy naturalmente sin citarlo nunca y sin agradecerle demasiado. Yo creo que hay una cosa importante y es que Polo en la década del 90 fue una cosa contra hegemónica desde un canal del Estado. Era manejado por Sofovich y era más raro todavía, porque si recordamos que es después de los 90 el momento en el que otras personas de la misma generación de Polo, entre ellas Tinelli y

Pergolini hacían una televisión de masas, renuevan generaciones. En los 80 los conductores jóvenes fueron Badía y Fernando Bravo y en los 90 Tinelli y Pergolini, aunque estos hacían una televisión burlándose de las personas comunes, de los jubilados, de los viejos, de los inocentes y de los pobres.

Ricardo Ragendorfer

¿Quién fue Fabián Polosecki?

Es muy difícil decirlo en una sola frase o en una sola respuesta. Por un lado fue un amigo, por otro un compañero de trabajo, y por otra parte fue una persona que revolucionó en su momento el lenguaje televisivo.

Hay cierta mística en el periodismo de los 90...

El periodismo de los 90 fue variado. Yo diría que Polo fue más bien un producto más bien de fines de los 80, que fue muy distinto al periodismo de los 90, puesto que entre otras cosas la etapa televisiva de Fabián apenas llegó a rozar la primera mitad de los 90. En ese sentido, el periodismo fue de algún modo un reflejo de los tiempos en que se vivía. Tiempos que, digamos, no fueron fructíferos para el país pero sí para el periodismo. En ese marco surgió Polo como profesional de la televisión.

Ustedes venían de la gráfica...

Sí, más específicamente nos habíamos conocido en el viejo diario *Sur* que dirigía Eduardo Luis Duhalde. También estaban Polimeni, Sasturain, Marcelo Figueiras, Cacho Novoa, Juan Salinas y Marcelo Birmajer, entre otros.

Eran una linda camada...

No sé si una camada. Diario *Sur* fue en ese sentido un gran semillero de periodistas que después se destacaron en sus respectivos trabajos. Todos veníamos de la gráfica, nunca habíamos hecho televisión y nunca hasta ese momento pensábamos en hacer televisión.

Obviamente fue un salto hundido por la casualidad. Pienso que la casualidad tiene que ver, en gran medida, por los lugares donde transitan los periodistas. Y no es que uno cambie tanto sino que es el mismo y son diferentes los lugares que uno transita. Después de diario Sur tengo entendido que Fabián había transitado algunas redacciones sin mucho éxito. Estuvo en una revistita de espectáculo de editorial *Atlántida*, *Tele Clic* o algo así, y al mes le dijeron que se vaya. De pronto lo vi en un microprograma que salía en un ciclo de Pettinato que no me acuerdo como se llamaba y me acuerdo que lo que vi en ese momento era una entrevista que le hacía Polo a un tipo que manejaba un camión de basura. Me sorprendió gratamente la estética de ese reportaje. Días después nos encontramos en un lugar que estaba en la esquina de la redacción de *Página 12*, y me comentó que había conseguido laburo. Se lo veía más asustado que contento y, meses después, me llamó para hacer “El otro lado”.

¿Cómo fue trabajar en el canal de Sofovich?

Sorprendentemente no fue una situación conflictiva como podría haber sido. Cuando empezamos a laburar nuestros primeros pasos, nuestro lugar de trabajo era la casa de Polo que quedaba en la Avenida Scalabrini Ortiz y Corrientes. Después nos dieron una oficina espantosa en ATC, que de por sí era un lugar espantoso con arquitectura setentista con fuertes rasgos de la estética castrense. Nosotros compartíamos la pecera con la producción de un programa que se llamaba “Claves para un mundo mejor” de monseñor Quarraccino y, digamos, que esa oficina era una mezcla de ostias y cocaína.

¿Qué te dejó la experiencia de trabajar con Polo en televisión?

Polo era el mismo de siempre. Yo laburé con él la primer temporada y después volví a la gráfica, y para mí era exactamente el mismo tipo que aparecía en las situaciones sociales. Además todos nosotros éramos amigos. Tengo entendido que con posterioridad, esa similitud que había entre la persona y el Polo profesional de algún modo cambió, aunque también supongo que Polo como persona también habrá crecido.

¿Crees que Fabián dejó algún legado al periodismo?

La palabra legado a mí siempre me pareció muy sospechosa. No sé exactamente lo que quiere decir, no sé exactamente lo que quiere decir el legado de las personas, pero sí puedo decir que Polo dejó un formato. Por empezar, por primera vez a través de “El otro lado”, a través de Polo, surgieron voces en la televisión argentina personas que hasta ese entonces no habían sido escuchadas. Tanto travestis, indigentes como otros condenados de la tierra.

Por otro lado, la estética fue bastante significativa porque marcó a la televisión argentina y marcó la manera de poner la cámara. El hecho de que todos nosotros vengamos de la gráfica... O sea, había dos palos en el equipo: gente que venía de la gráfica y los que venían de la escuela de cine de Avellaneda. Por otra parte nos conocíamos desde antes y, en ese sentido, no pudimos evitar que “El otro lado” tuviera una estética emulada del cine policial negro. Toda esa imagen sucia fue una impronta que después fue usada mucho y que también fue abusada.

Una cosa que tenía Polo era una especie de carisma personal para relacionarse con el entrevistado y crear un clima. Una empatía que no se asemeja desde luego a la obsecuencia de ciertos entrevistadores que quieren agradar al entrevistado y entablan un espantoso vínculo de complicidad y obsecuencia. Lo de Polo era completamente distinto, porque su técnica que Polo era a partir del silencio. Polo no hacía casi preguntas, emitía frases que significaban un disparador a través de la cual el tipo comenzaba a hablar y, repito, cada vez que abría la boca era para direccionar el relato del otro. En ese momento, algunos hasta llegaron a señalar que Polo tal vez tenía cierta influencia de un entrevistador español que tenía un programa que se llamaba “El perro verde” donde su gracia era seguir entrevistando al entrevistado después de decirle que tenía la cámara apagada. Pero Polo en realidad, y esto era una atracción que compartíamos, tal vez sin proponérselo tenía cosas de Roberto Galán. Galán entrevistaba bien, tenía el programa “Yo me quiero casar, ¿y usted?” y a través de pequeños disparadores arrancaba diez historias de vida en una hora. Era una cosa impresionante y a nosotros nos gustaba mucho ese personaje, incluso yo siendo muy pibe le hice un reportaje. A mí me fascinaba y a

Fabián también, no es que Fabián dijo “quiero ser como él” pero se ve que la técnica de Polo se ve impresionada en la de Galán.

Carlos Vallina dijo que a Polo lo mató quedar fuera de la TV...

Nadie sabe de qué murió, no creo que la falta de televisión lo haya matado. No lo sé, nadie lo sabe.

Dicen que hubo un quiebre cuando se fue al Tigre...

Sí, eso sucedió. Para ese entonces lo veíamos poco, porque hubo una época en la que andábamos todo el tiempo, juntos, incluso antes de “El otro lado”. La gente que hizo ese programa, digamos el núcleo duro venía, de la calle Corrientes: el jefe de producción, los realizadores; nos conocíamos desde hace diez años antes y últimamente lo veíamos poco. Yo me fui por un conflicto de por medio, después me dijeron que con posterioridad hubo una gran desvinculación de gran parte del equipo original debido a ciertas incompatibilidades. A partir de ese momento, yo lo vi muy poco a Polo. Sí recuerdo las dos últimas veces que lo vi.

Una fue en un restaurante del centro. Estábamos comiendo y aparece Fabián con un muchacho que convivía con él en el Tigre al que le adjudican roles de chamán y otras cosas. Se dirigían a un hospital porque el hijo de este muchacho estaba internado. A mí me llamó mucho la atención el aspecto de Polo, porque lejos de tener ese aspecto de James Deen de bajo presupuesto tenía una barba larga y descuidada. Estaba disfrazado como un cazador de patos, con botas de goma, y estaba vestido de isleño en Corrientes y Montevideo. Nos invitó a que vayamos a la isla.

La última vez que lo vi fue en un kiosco que estaba al lado de Nave Jungla, un boliche de moda de esos tiempos. Nosotros no íbamos al boliche, sino que nos quedábamos en el kiosco charlando en medio de diversos estados (risas). En esa circunstancia baja Polo de un taxi, charlamos, y me dijo que conocía todo el circuito de Rodolfo Walsh en el Delta y que quería ir ahí porque sabía dónde quedaba la casa de Walsh. Esa fue la última vez que lo vi.

Salvo por lo que cuentan, y dado que en esa época Polo no se veía con mucha gente, son pocos los que saben realmente que le pasó. Polo dejó de hacerse ver porque estaba muy mal...

¿Qué visión tenés respecto al periodismo televisivo actual?

Volviendo a Polo, evidentemente tuvo una impronta en ciertos programas repentinamente juvenil. Pero hay una diferencia en la suma de los resortes técnicos de estar al servicio no de un mensaje sino de una aventura del lenguaje, ese lenguaje te puede provocar que 18 años después de la muerte de un tipo que hacía un programa de televisión se siga hablando de un programa de televisión. Eso, desde luego, Polo no se lo había propuesto. En ese sentido es necesario comparar al programa de Polo con este muchacho, Gastón Pauls, que hizo un programa que era una copia de Polo pero era como si alguien quisiera imitar a Gari Kaspárov sin saber jugar al ajedrez. Salvo cosas ocasionales que se ven periódicamente, es una cagada la televisión de hoy. Aún la gente más o menos bien pensante que nos hostiga a través de la pantalla hace cosas estúpidas... no sólo estoy hablando de Majul, también hablo de Víctor Hugo Morales. El máximo valor que se ha encontrado en los últimos años es hacer programas de programas.

Pablo Llonto

¿Qué visión tenés acerca de quién fue o qué representó Polosecki?

Creo que hoy se podría decir, hablando en lenguaje de estos tiempos, que él era un periodista militante. Era alguien por supuesto con convicciones ideológicas y políticas que tenían que ver con sus ganas también de estar en un mundo justo e igualitario. Si bien se reflejó más masivamente en el programa de televisión, lo de él por supuesto iba más allá. Tenía una voluntad por poner los ojos hacia los de abajo, para con los desplazados, los olvidados, los explotados. Lo pudo hacer de alguna manera con el programa, no en todas las notas, pero por lo menos llevó adelante muchas de sus buenas intenciones

periodísticas de rescatar eso para mostrar y hacer pensar sin tanto machaque, sino simplemente con lenguaje sencillo.

¿Cómo era hacer periodismo en los 90?

Fueron años en los que el periodismo la verdad estuvo bastante callado y fue cómplice de mucho de lo que ocurrió en el país, sobre todo en el tema de las privatizaciones y la sumisión de un país a los Estados Unidos y al capitalismo. El periodismo en líneas generales, con algunas excepciones, justificó el desguace y el saqueo del Estado. Por lo tanto, espacios como el de Polosecki, periodistas que se animaron a hacer libros de investigación como Horacio Verbitsky y medios como *Página/12*, marcaban el sello contrario. En general los cómplices fueron grandes medios y grandes periodistas de radio y televisión como Bernardo Neustadt.

El periodismo de los 90 era no sólo desde lo económico, sino también desde lo político y de derecha, donde lo único que importaba era el mercado, la compra y venta. Se escupía al Estado continuamente y se lo pisoteaba. Ni hablar de todo lo que tenía que ver con sindicalismo o con movimientos políticos culturales, ese periodismo fue digamos el responsable fundamental de sembrar una idea en los sectores, sobre todo en la clase media, de que el Estado no sirve para nada y que nada de lo que tenía el Estado funcionaba. Esa idea martilló como campaña y bueno, eso hizo que un sector de la sociedad estuviera a favor de la privatización de los teléfonos, del agua, la luz, los ferrocarriles, aerolíneas, los canales de televisión y las radios. Fue una ola privatista en la que muchos medios como *Clarín*, *La Nación* y sobre todo los canales de televisión que fueron privatizados en el inicio de esa década, bajaban esa línea. En ese marco, uno buscaba espacios distintos y no había. Cada vez que aparecía algo como lo de Polo, libros de Verbitsky u otros compañeros que hacían algunas investigaciones, significaba un verdadero respiro.

Nacho Garassino

¿Cuándo conociste a Fabián? ¿En tv o antes?

Lo de la televisión fue una parte mínima de nuestras vidas. Éramos amigos desde mucho tiempo antes y compartimos muchas cosas, éramos bastantes íntimos. Vivimos por algunos periodos juntos. Yo viví en la casa de sus padres algún tiempo que necesité, viajamos al Sur y a Uruguay. Llegar juntos a la televisión fue un poco casualidad, porque Polo no estaba muy convencido de hacer el programa. Fue Rubén Viñoles, productor ejecutivo del primer año de “El otro lado”, el que siempre le insistía a Polo. Un poco se le dio la oportunidad por un programa que hacía Becerra que estaba con Pettinato haciendo algunos cortos en ese entonces. Cuando de golpe llegó Sofovich y dijo “están muy buenos esos cortos quiero que hagan un programa”.

En realidad ya estábamos organizando otro programa con Becerra, la idea surgió alrededor de todo un grupo que había en torno a ese programa pero bueno, Sofovich no quería que Becerra estuviera porque quería que siguiera con lo suyo. Fue entonces que un poco nos encargamos nosotros con la productora que tenía en ese momento.

En ATC nos dieron una libertad muy grande, hay que decirlo. Era una época muy compleja para el canal porque estaba acusado de ser muy frívolo y de haber banalizado mucho la televisión. Supongo que Sofovich necesitó mostrar otro tipo de cosas y por suerte para nosotros la idea fue hacer este programa. Éramos un grupo de amigos que le cayó la posibilidad de hacer una obra juntos, con todo lo bueno y malo que ello tiene. El propio Polo dijo alguna vez que éramos como una banda de rock con todas las drogas, sexo, despelote, egos y líos que podíamos tener donde la voz cantante, el líder de esa banda, era justamente Polo. Él tenía mucho carisma y eran un gran periodista.

¿Cómo fue trabajar con ese equipo de amigos?

Al principio de la parte audiovisual Polo no cazaba un pomo. No entendía nada, y ahí es donde entramos nosotros, un grupo que ya venía con bastante experiencia. Sin nosotros el programa no hubiera tenido esa estética y muchas cosas que para la época fueron sorprendentes. Claro que sin el periodista que era y el carisma que tenía Polo, menos todavía... Tal vez Polo podría haber hecho el programa sin nosotros no sé, lo dudo. Hay

una anécdota muy graciosa que yo se la cuento a todo el mundo. Hubo una vez un casting, y Polo estaba tan poco convencido de participar porque no creía que tuviera mucho futuro en esto. El casting se hizo con actores para otro programa, antes de “El otro lado”. Seguramente si hacíamos un programa sin Polo no hubiera tenido la potencia que tuvo y eso, cada vez que pasa el tiempo, lo valoro más. Hubo hasta compañeros que se enojaron porque nosotros habíamos aceptado trabajar en ATC. Yo los mando al carajo, la verdad es que si abre un espacio hay que llenarlo, más si no ponen ningún condicionamiento. Porque no es que Sofovich nos llamó un día a la oficina y nos dijo “no”, nunca nos dijo nada. Ahora, si uno quería pensar que el tipo estaba como disimulando todo lo demás que hacía haciendo un programa prestigioso y puede ser, yo qué sé, no estaba en la mente de Gerardo. Algunos compañeros nos han dicho “ustedes tendrían que haberle dicho metete la guita en el culo” y mirá, si era un problema de guita la verdad que no valía la pena porque era muy poco el presupuesto con el que hicimos “El otro lado”. El primer año estábamos tan entusiasmados que jamás hubiéramos podido pagar todas las horas que trabajábamos. La verdad es que vimos un espacio y decidimos ocuparlo.

Tan mal no les fue, ganaron un premio Martín Fierro...

Mirá, cuando lo ganamos estábamos medios borrachos pero al otro día nos levantamos a trabajar. En la entrega estábamos un poco en pedo porque nos mandaron a la peor mesa que había en todo el salón, supongo que creyendo que no íbamos a ganar, cosa que tenía bastante lógica. Nos mandaron a la loma del culo ahí en el Sheraton. Compartimos mesa con unos tipos que hacían algo en unos canales de cables bastantes pederros que eran de televentas. Nosotros éramos La Cenicienta. Nos habían sentado en cualquier lado, porque generalmente eso se arma para que no camines mucho camino a buscar el premio y no se pierda mucho tiempo de cámara haciendo eso. En ese momento se puede ver que no estábamos entre los probables, porque nos ubicaron en la loma del orto. Cuando vimos eso pensamos que alguien tenía la data y no ganábamos, por eso dijimos “vamos a emborracharnos por lo menos ya que estamos acá, vamos a reírnos un rato”. Eso era muy “El otro lado”, riámonos, observemos.

En el video del momento que nos entregan el premio el productor ejecutivo, Rubén Viñoles, estaba fumando y se sube a buscar el Martín Fierro con el cigarrillo en la mano. Yo tuve el criterio de dejarlo, pero en las imágenes se ve que tengo una cara de ebrio tremenda y de hecho a Polo también se le traba la lengua. Después de la ceremonia nos fuimos a otro bar, donde nos estaba esperando la otra parte del equipo que se juntó espontáneamente. Ahí pasaron cosas muy graciosas.

De todas formas, yo tengo con los Martín Fierro una teoría de que por un lado te ponen tan arriba que después no te llama nadie. Es medio extraño... a mí me sirvió más adelante, cuando me llamaron de determinados laburos para pedir más plata, pero en el momento medio que andaba mal de laburo y me decían "cómo te voy a llamar a vos que tenés un Martín fierro". Era una rara sensación de que habías ganado un prestigio y, por otro lado, no funcionaba tanto.... lo más serio que hicimos con Polo fue levantar minas, y alguna vez que él me coló alguna nota cuando yo andaba sin guita en el diario *Sur*. Compartíamos mucho charlas de cine, de música y, si bien éramos muy distintos, siempre fuimos muy respetuosos de la opinión del uno y del otro... es raro encontrar en la vida alguien que piense muy distinto que vos pero que a la vez sea tan complementario.

¿Cuándo fue la última vez que lo viste?

Él pasó a verme una vez por mi edificio, me contaron los porteros. Yo no estaba, pero por lo que pude reconstruir que él ya estaba mal de la capocha. Sabía que a mí casa no se podía ir sin avisar antes, porque yo soy medio fóbico; me conocía lo suficiente. Debió haber estado muy angustiado, algo pasó, cayó con su hija Milena... Eso me lo contó el portero. "Vino el petisito, el de la tele, ese que laboraba con vos...". Y como él no tenía teléfono y yo todavía estaba medio enojado con él en algún punto, no lo llamé.

Él se peleó conmigo, creo que quería entrar en ese espiral pero yo no lo traté. Lo vi solamente una vez, en un bar a las 3 de la mañana y lo noté tan raro que no dio para mucho la charla. Estábamos todos en pedo y eran las 3 am. Fue muy raro eso. Después hablamos por teléfono un par de veces...

¿Qué pensás sobre la posibilidad de un legado de Polo?

Con la palabra legado no tengo tanto problema, pero no sé si se aplica a Polo. Yo creo que más que un legado, lo que hace Polo es abrir una brecha. Esa brecha fue muy refrescante y pasaron muchas cosas. Lo que mucho pasó es que muchos imitaron a Polo. Se hicieron muchos programas como el de Gastón Pauls. Sería divertido que hubieran imitado más lo que hicimos nosotros.

No sé si hay legado o no, creo que hubo como ecos .Gente que más o menos hizo lo mismo. Está la marca de lo que hicimos en la historia de la televisión, porque si no vos no me estarías entrevistando en este momento.

Rubén Viñoles

(Se presentó y empezó a hablar)

La tenacidad del pibe era impresionante. Si van a hablar de Polo la tenacidad y el encarnizamiento que le ponía al laburo es para destacarlo.

Cambió tanto el periodismo y mi visión del periodismo por mí historia personal, por las dos cosas que me hacían acordar cuando hacía documentales sobre algo donde todo lo que contaba me parecía muy del pasado, a esa distancia de Polo o el laburo de Polo, digamos el tipo era un animal laburando copado, supongo que todas las cosas simpáticas ya te las dijeron; era un tipo muy inteligente y es obvio porque sino no estarías acá ...te decía que con el tiempo cambia, es como volver a leer un libro, hacía mucho tiempo que no revisitaba la obra de Polo, y creo que lo central de “El otro lado” es el ángulo, la mezcla de tomar lo que estaba en el borde junto a un laburo formal, muy interesante, que intentara hacer atractivo la lectura que hacemos de determinados momentos . Ahora la veo más clara, es que la televisión pasaba por una frecuencia muy distinta a la que pasaba la realidad percibida por los sub 30 y había una realidad, un código, no tanto en los temas, porque hoy te fijás en los temas que hacíamos, desde la historia de un travesti, de una puta o un chorro y lo central es que gran parte de la plataforma era, salvando la distancia, como el mensaje del cañón.

(Fuma y sigue hablando)

La televisión había quedado fijada en un discurso que se reproducía en un discurso, sus temáticas, sus códigos y había un montón de gente que no estaba adaptada. Hay más, todo lo que pasaba en potencia con el rock nacional y toda la subcultura de la noche tenía otra manera de hablar, de decir y de pensar, entonces hubo algo muy formal en esto, el famoso instinto del periodista, porque él había hecho espectáculo también y nos juntamos con una banda que veníamos de hacer cine con ganas de hacer algo distinto y Polo tenía ese talento como entrevistador y básicamente la sensibilidad para detectar lo que iba a ser atractivo para un público que estaba afuera de la televisión. Lo que lo convirtió en un boom hace que años después, un montón de años después, ahora que me doy cuenta, más de veinte....era muy laborador Polo y se juntó con una manga de once laboradores, lo que daba una relación de horas de trabajo por minuto de televisión de profesionales que no existían en ese momento. Ese tipo de trabajos era más común que la gráfica que en la televisión, entonces estábamos como muy obsesionados en capturar la atención y la curva dramática de cada fragmento del programa, pusimos mucha técnica.

¿Polo era “un” distinto?

Polo tenía una gran capacidad de escucha, algo medio psicoanalítico y por lo tanto te tiraba alguna buena repregunta y seguía, pero gran parte, y siempre cuento la anécdota, mi vieja me decía que lo mejor que hacía era escuchar, cosa que no dejaba de producirnos celos a los que hacíamos cine.

¿Creés que hay algo de “El otro lado” en la televisión?

Ya no. Cuando volví al ruedo vi mucho el programa de Gastón Pauls y me pareció un homenaje demasiado calcado, con menos profundidad. Digamos que dejó una huella en la TV argentina pero que ya se diluyó; han pasado muchas capas arriba y es muy difícil leer si quedó algo. Dejó la marca de hacer algo individualmente, como el héroe romántico periodístico. Hubo muchos que estudiaron periodismo por eso, muchos los estudiaron y vieron sus programas, pero después se estandarizó y encontró su techo. “Todos queremos

ser como el 'cheto', todos queremos ser como Polo" era en una época el lema. Era una pelota que estaba picando en el área y Polo la clavó. También me parece que se intentó sistematizar en la educación el proceso Polosecki y lo que más tenía él es que era periodista de alma como de las películas viejas y no era un nerd, era muy sensual y tenía una visión sensual de la vida: le gustaban las minas, le gustaba comer, le gustaba fumar, le gustaba jugar, divertirse. Tenía una visión hedónica de la vida, le gustaba mucho el placer y laburar aunque quedara exhausto. Después de algunas entrevistas quedaba como un boxeador. Más que nada era un laborador como la concha de su madre.

Con el fin de "El otro lado" viene "El visitante"... ¿Qué recordás del programa?

Recuerdo poco y nada. Con un criterio que hoy le entiendo perfectamente a Polo, porque él decía hagamos un poco de plata con esto, porque nos gastábamos toda la que entraba en hacer el programa. Desde algún lugar profesional, ahora lo miro a la distancia y en su momento no me pareció interesante porque estaba muy entusiasmado en lo que estábamos haciendo, yo quería industrializar más. Igualmente supongo que se hubiera agotado por otro camino.

Sí se creó un vínculo muy fuerte con el público, que funcionaba como una banda de Rock and Roll, que no sabemos si podría haber funcionado mucho tiempo más. De "El visitante" mucho no puedo aportar, lo único que te puedo decir es que era un placer ver los programas, aunque andábamos muy ajustados de tiempo.

Avenida Corrientes tenía algo para ustedes...

La Avenida Corrientes era una cosa que vos llegabas a cualquier horario, desde fines de la Dictadura hasta finales de los 90, y era un lugar donde estabas charlando con la gente y no sabías si estabas haciendo un posgrado o tratabas de levantar minas. Creo que lo más importante de Corrientes fue durante los 70. Para nosotros era nuestra casa, vos ibas a cualquier hora y te encontrabas con uno de tus amigos que se tenía que ir y después iba a caer otro, yo me acuerdo que me iba a mirar una película y después volvía y seguían las

charlas. Ese era el clima o el ambiente que se vivía en Corrientes. Después se fue perdiendo.

Claudio Beiza

¿Cómo surge “El otro lado”?

El surgimiento se da como todo, es una mezcla de casualidades y causalidades. Tuvo que ver con una generación, un grupo de amigos y un azar. Fabián trabajaba como periodista para medios gráficos y empezó a hacer unos micros para un programa de Pettinato donde hacía algo parecido a “El otro lado”. La propuesta gustó mucho y eso le dio la posibilidad de hacer un programa de una hora, semanal, y ahí se juntan las cosas. Su grupo de amigos y los profesionales, era muy amigo de Ignacio Garassino y de Rubén Viñoles. La mayoría habían militado con él y tenían facilidad dentro de lo que es la televisión y el cine.

Siempre fui fotógrafo y entre los camarógrafos y productores entré yo. Nuestra idea era tener un programa de hora en la televisión y nada más, teníamos muy poca experiencia real en cuanto a salir a producir pero nos conocíamos muchísimos. La idea de lograr una especie de ficcionalización nos gustó a todos.

¿Cómo fue tu experiencia en el programa como fotógrafo?

Yo soy fotógrafo desde muy pibe así que mi formación fundamental tenía que ver con la cámara y la fotografía. Teníamos un equipo súper reducido: éramos Polo, el director, yo en cámara y fotografía, tenía un asistente y pará de contar.

Seguramente te deben quedar recuerdos e imágenes del programa...

Toda la primera etapa de “El otro lado” fue nocturna. Eso de la ficción y esa especie de periodista buscador de guiones para historietas medio detective daba un clima muy lindo para trabajar de noche. Aparte lo que se buscaba era ir a todas las cosas que eran ocultas, o mostrarlas de otro lugar sin la careta. De imágenes me acuerdo de los travestis, los ladrones...

¿Del capítulo “Estación terminal” tenés algún recuerdo?

Estábamos haciendo lo de los trenes y en ese capítulo se habla de una banda de pibes que hacían rock que viajaban colgados arriba de un tren. A Polo le encantó la historia, vamos a ver el tema, y ahí estaba Ciro (de Los piojos) y cuando charlamos con los pibes nos dijeron que teníamos que poner su música. Insistieron y terminamos aceptando y cuando nos pasaron el casete a Polo le gustó mucho, de hecho después quedó una buena relación con la banda y él fue a muchos recitales.

Yo me quería subir al tren con ellos y no me dejaron ni a patadas, ahí le tuve que dar mi cámara Ciro. Lo de los trenes fue muy fuerte y hay una cosa que nos quedó a todos muy tallado. Es el testimonio que da un maquinista, me quedó tan grabado que no hay vez que yo pase por las vías sin mirar para todos lados, que dijo que un día venía andando y vio a un chabón vestido de traje que iba a laburar en la esquina y está esperando que pase el tren. El tipo se para sobre la vía y no estaba viendo que venía atrás de él un tren en otro sentido. Entonces el maquinista le empieza a tocar bocina para avisarle y el tipo nunca asoció que le estaban tocando a él y se lo terminan llevando puesto. El maquinista contó que le quedó grabada la cara del horror del tipo y que escuchó hasta cómo le crujieron los huesos. Ese fue uno de los testimonios más fuertes que escuchamos en el programa.

Me acuerdo que fue un programa muy bello, porque los trenes son lindos. Tuvo esa ambivalencia de que era muy lindo por el lugar pero muy triste por las historias que nos contaron.

¿Sentís que Polo dejó algún legado?

No sé si alguien tomó la batuta o no, pero siento que sí. Después de eso laburé con el camarógrafo principal de “Ser urbano”, el programa de Gastón Pauls. No puedo decir que eso fue un legado, fue más bien un homenaje a lo que hizo Polo. Lo poco que vi del programa me pareció que era un producto más televisivo, lo nuestro fue un engendro. Éramos un montón de chabones que nos juntábamos en un bar a hablar de política, de cine y nos encontramos haciendo televisión. Por eso yo creo que dejar un legado es hacer

cosas que rompan con lo televisivo. Por eso Ser urbano fue una cosa tan cuidada y tan televisivo que creo que fue un homenaje.

El legado es hacer algo en tv, que lo pueden ver millones de personas, que permitan representar a una generación de la forma más auténtica posible rompiendo con cierta estética y cosas dadas. Las primeras cosas que vi parecidas después de “El otro lado” fueron los primeros programas de “el gordo” Casero.

¿Cómo fue trabajar en el ATC de Sofovich?

Entrar a la televisión hoy sin hacer de payaso de un programa de chimentos ridículo, con una propuesta de un programa real es muy muy difícil, la única posibilidad real que existe de entrar hoy es con ficción dentro de lo que son las aperturas que se hicieron en mini series en la Argentina con mucha producción, por ahí podes llegar a entrar tal vez sin ser parte del riñón de todas esas cosas y siendo bastante hábil, negociador y político haciendo ficción. Si vos entras haciendo tiras tenés alguna posibilidad. El tema es que lo que se produjo con “El otro lado” fue un milagro que ocurrió ahí que un gerente de programación de *Canal 7* le gustó y le dio una hora de programación a un pibe que lo había visto hacer un micro de 5 minutos en el programa de Pettinato, y permitió muchas cosas. Pero nosotros jamás tuvimos ningún tipo de censura ni nada, nosotros filmábamos en súper VHS, lo subíamos a una cinta U-matic y entregábamos el mismo al canal para que ellos lo pasaran a una banda ancha que era en el que se transmitía. Jamás hubo censuras, jamás nos hicieron absolutamente nada, jamás nos pusieron un tema y jamás nos obligaron a algún tema y eso también tiene un poco que ver con la represión de Polo digamos.

¿Hubo un quiebre en Polo?

Hay un quiebre, muchos quiebres, para mí es una sumatoria de muchos quiebres. Un quiebre muy importante para mí tiene que ver con el momento de la televisión, fue ese milagro y lo que le proponían hacer, no es que no tenía, lo que las propuestas que venían eran o sea vos te hiciste famoso por “El otro lado” y “El Visitante”, punto. Ahora te damos un contrato para *Telefe* pero tenés que ser, lo digo burdamente, Marley. Es como pasar de

ser Sumo a Pettinato, y él nunca lo trazó a eso, o sea Polo toda la vida se arrepintió de haber hecho el trencito con Susana porque no pudo tener la lucidez de salir corriendo antes de que lo agarraran de ese trencito ridículo. No hubo lugar para él después en la televisión, ni para ninguno de nosotros en ese espacio.

No es que la televisión era muy distinta a la de antes, hubo un momento ahí milagroso pero después se consolidó muy fuertemente a como la que conocemos hoy, casi te diría que fue su punto de escisión; ahí es cuando se construye *Polka*, donde se construye *Ideas del Sur*, toda esa estructura de televisión que conocemos hoy casi fue también la generación de nuestro momento, y los canales tienen su forma de decir 'vos estos que haces no lo haces', es como al caballito que lo ponen en un reality para ser famoso. Esto fue un poco lo que le pasó por lo cual quedaba totalmente radicado de cualquier posibilidad de hacer televisión.

¿Ese fue uno de los quiebres?

Ese fue uno de los quiebres muy importantes, después estaban las cuestiones familiares, afectivas y demás que pueden haber ayudado a todo un combo terrible, digamos.

Quizá "El visitante" no tuvo el mismo punch que "El otro lado"...

Sí, como todo. En realidad la decisión de cambiar "El otro lado" por "El visitante" fue una decisión más de Polo porque él quería cambiar; sentía que esa etapa tan oscura, tan negra, tan nocturna, con ese aire policial que fue con el que inicialmente se había generado el sentía que había que cambiarlo, y ahí es donde piensa ese personaje, o sea a él le molestaba mucho y la propuesta de "El otro lado" era muy buena; un guionista que sale a buscar historias reales a la ciudad, a las cosas más oscuras y más profundas de la noche donde la gente se presta, o sea la idea era buenísima, el tema es que él tenía que actuar cuando él era periodista, entonces había un límite en el cual él se sentía bastante incómodo. "El visitante" fue la intención de poder ser más él mismo, hacer un programa en el que no tuviera que actuar mucho, entonces es muy buena la idea de que alguien se lleva una propia camera y se va registrando lo que pasa y que queda un discurso que es lo

que logra y que es lo que ve. Recuerdo que el último de “El visitante” fue en el Tigre que es donde él se fue a vivir con su crisis, se separó y ahí hubo toda una crisis de pareja donde siguió, tal vez, su rumbo hacia un lugar que bueno, nadie conoce, una especie de angustia.

Él, en esa última época, llamó a algunos de nosotros, era muy difícil hablar, estaba como muy acelerado, la verdad que ninguno de nosotros supimos entenderlo demasiado en cuanto a lo que hablaba y lo que decía parecía que estuviese todo el tiempo muy fumado, el aspecto que daba, como alguien que era muy difícil hablar coherentemente. Estábamos planificando un asado, empezando a preocuparnos por el estado de polo, nos decíamos, me llamó polo y no le entendí nada de lo que me estaba diciendo, entonces planeamos un asado para invitarlo y ver entre todos qué onda, como contenerlo y ver qué pasaba. Hay una charla telefónica que tuvo conmigo en la que me decía -hace un silencio-, le entendí muy poco, después con el tiempo creo que lo comprendí, él quería hacer un programa, ir con la cámara y ver qué pasaba, o sea no había nada, de cosas previas establecidas ningún guión ninguna idea, nada, ir con la cámara y que la situación te llevará a algún punto, obviamente cuando le planteé eso al productor se quería matar.

¿Y cómo lo recordás?

Tengo muchas imágenes de diferentes épocas pero fundamentalmente como alguien que se fascinó mucho con la gente. Le fascinaba mucho conocer a la gente, tenía un entre muy especial para lograr que la gente entrara en confianza con él como que tenía ese don de la escucha a partir de una curiosidad infinita digamos como para poder sentir que siempre atrás de cualquier persona hay una historia maravillosa. Tenía la capacidad de que la gente le transmitiera y fundamentalmente fue esa característica, esa capacidad de, ese placer casi voyerista de conocer quien tiene adelante y ver sus fantasías y por donde pasa su vida, esa capacidad para que el otro se lo diga.

Diego Lublinsky

¿Cómo fue el proyecto de 15 años luz? ¿Fue una forma de homenajear a Polo?

En realidad el proyecto nació de parte de Vivi, porque había algunas cuestiones de volver a hacer algo. En algún momento hubo unas transmisiones por *Ciudad Abierta*, después hubo una intención de pasarlo por Encuentro. En realidad yo me fui a vivir a España y Vivi se ocupó de mantener el material y lo llevó al núcleo audiovisual, donde digitalizaron todo. Ella tenía toda una habitación llena de U-matic. Entonces cada tanto alguien la llamaba porque tenía ganas de hacer algo con ese material, y por una cuestión de cercanía y de amistad me dijo a mi “vos que estás en la tele ocupate”, y siempre que alguien la llamaba y le preguntaba siempre me mandaba a hablar a mí. Siempre había cuestiones por las que nunca se terminaba de concretar: o porque alguien decía que se tenía que actualizar el formato, o por cuestiones políticas. Tristán Bauer en un momento me mandó a decir que se le pegaba mucho a algo que había hecho en *Ciudad Abierta* y eso políticamente no estaba bien para él, entonces si bien había una intención de encuentro entraban todos en contradicción todos: querían hacer algo pero no querían. Y también estaba la intención de Vivi de que eso viera la luz, Milena era chica todavía y para mí también era... yo me fui a España a mediados de 1998 y fue como un gran corte para mí. Me fui y tuve que volver a empezar cuando retorné al país. Cuando me fui corté con todo lo anterior, entonces era como una manera de recuperar ese pasado que fue muy fuerte, porque fueron cuatro años que trabajé con Polo.

No es una manera de homenajear a Polo, yo tengo todo el reconocimiento a nivel personal y profesional y fue una persona que compartió mucho tiempo de trabajo conmigo pero yo no me voy a dedicar a hacerle homenajes. Mi relación con él a nivel afectivo es como la de un hermano mayor porque me llevaban 3 o 4 años pero sólo eso, estaba recuperando una parte de mi vida que estuvo ligada a él. Obviamente también hay un homenaje, era una forma de recuperar eso. En realidad la revalorización de Polo se dio cuando yo estaba afuera del país. Las primeras mesas que se hicieron sobre Polo yo no estuve, porque para todos hay una cuestión de duelos que para poder volver a hablar del tema tenés que superar un montón de cosas, y entre esas cosas tienen que pasar años. Para cada uno pasó de manera diferente.

Antes no lo podía haber hecho tampoco. Lo pude hacer después de que pasó un tiempo y cuando le pude encontrar un sentido a qué hacer con ese material. Incluso ahora sigue la idea de seguir haciendo cosas con eso y yo también tengo esa intención que me dice de Vivi de hacer algo pero yo no me involucraría tanto como me involucré con 15 años luz.

¿Cómo surge el nombre del programa?

Como fuimos tildados de que hacíamos cosas oscuras, y la verdad es que en ningún momento lo sentimos así elegí ese nombre. Tampoco me gustaría recuperar esa etapa si fuera oscura, la quisiera recuperar si tuvo algún punto de claridad. Yo no me quiero identificar con lo oscuro, si alguien pone “El otro lado” en ese lugar es una percepción pero la verdad que no fue la nuestra. No fue la de Fabián, yo no lo viví así.

Vos en una entrevista con Página/12 hablás de las fisuras... decís que había fisuras en los 90 y ustedes pudieron ingresar por ahí...

Así es como lo siento yo. Yo creo que el ingreso a la tele de Polo se dio por una fisura, desde el punto de vista de que a Sofovich le gustaba el programa, aunque vos no lo podés identificar a él con el programa. Es como un berretín o algo así. Yo no lo conocí a Sofovich, lo habré visto alguna vez pasando por el pasillo. Si yo te hablo desde el prejuicio, a él no le debería gustar el programa, pero la verdad es que hicimos este programa porque a Sofovich le gustaba. Me parece muy raro estar defendiendo a alguien que no conozco, simplemente digo lo que yo viví desde el lugar que lo viví. Lo que me dijo Fabián es que al “Ruso” le gustaba el programa y hasta algún gerente intermedio habrá pensado que había dinero de por medio. Porque el prejuicio es tan grande que uno no podía decir por qué Sofovich defendía nuestro programa. Pero la verdad es que eso lo viví desde afuera, desde cosas que me contaron. Pero eso es una grieta también (risas). Él se coló por esa grieta. Yo llegué al canal porque había hecho un cortometraje que se exhibió en un festival en Villa Gessell y hubo una crítica de Diego Curubeto que criticaba a los jurados porque habían dejado un corto como el mío y otro más. Entonces yo vi el programa de Vicentico en ese momento y pasaron los créditos y vi en los créditos a Diego y me colé en el canal a

preguntar por él. Cuando fui me dijeron que Diego ya no estaba y me atendió Pucho Mentasti, me dijo que le traiga los cortos, y así empecé a trabajar en el canal. Después de ese programa Vicentico se fue, entró Pettinato y después a mí me querían dar como una sección que no terminaba de cuajar y después vino el casting de Polo y ahí empecé a trabajar con él, como un pequeño bache de los primeros programas de “El otro lado”.

Por eso te digo lo de la grieta, y después fui buscando las grietas y muchas veces no las encontré. Había muy pocos lugares en la televisión argentina en ese momento para hacer cosas interesantes. Cuando yo terminé El otro lado fueron 4 años de trabajo con Polo, estuve unos meses sin trabajar y me llamaron de Sorpresa y media. Después de eso me llamaron de España para hacer algo mejor y me fui. Yo siempre traté de meterme en esos lugares, que eran muy pocos.

¿Cómo fue tu relación con Polo?

Yo fui amigo, lo conocí el día que hizo el casting. Por todo lo que tenía él pudo hacer los micros que hacía en Rebelde sin pausa, lo que se hizo después fue ampliar esos micros. Las diferencias en el grupo estaban marcadas, yo era uno de los nuevos amigos porque lo conocí en ese momento.

Nosotros hablamos de un legado de Polo, al entorno no le gusta mucho esa palabra...

¿vos qué opinás?

Yo trabajé con Gastón Pauls y por lo que charlé con él coincido con que no tuvo nada que ver lo que hizo él. No sé si hay un legado o no. Como yo no venía del periodismo ni nada de eso sé que había una forma de trabajar más cercana a las redacciones que en general en la tele no se da y en ese sentido podría haber un legado. En “15 años luz”, salvando las distancias, trabajé de acuerdo a la forma que se trabajaba en “El otro lado” y se podría trabajar con la misma lógica o similar al menos y muy diferente de la tele, que también la transité. “15 años luz” surge por una grieta que yo encontré porque me presenté a un concurso del INCAA y Vivi me había firmado todos los papeles que decían que yo tenía todos los derechos para usar ese material. Según me enteré, el jurado creyó que yo en

realidad no tenía el derecho para usar eso pero justo en ese momento estaba la directora de Encuentro como miembro y por eso el programa terminó en ese canal. Supongo que no subsistió el programa en *Encuentro* por una política del canal.

Podría haber un legado de Polo. Yo después de trabajar 4 años con él entiendo la entrevista de cierta manera que se podría llegar a enseñar. Si yo tuviera que entrevistar lo haría en función de todo lo que aprendí trabajando con él. Yo ahora por ejemplo estoy dando la materia de Actuación frente a cámara y le pedí a mis alumnos que primero observen a un personaje a partir de una entrevista que hagan y todo lo que les dije tiene que ver con lineamientos que usábamos en ese momento.

Nos dejaste pensando en la carga negativa que le atribuí a la palabra oscuridad, siendo que quizás tildaron así al programa por la estética...

Dije eso porque Polo no era para nada una persona oscura. El programa simplemente hablaba con la gente de una manera desprejuiciada entonces si vos ves oscuridad en esa gente bueno, es un problema del que mira me parece. En la época hubo una oscuridad. El hecho de estar entrevistando durante tantas horas por semana hace que uno tenga que reciclar esa energía, si uno no la recicla puede llegar a cargarse demasiado y ahí puede haber cierta oscuridad, si uno no sabe manejar eso. Probablemente los psicoanalistas se preparen para eso y los periodistas no. Pueden llegar a encontrar oscuridad en el suicidio y por eso después le pueden poner al documental En la vereda de la sombra... pero yo no viví una etapa de oscuridad o sombría. Lo sombrío era que la gente esté pensando en comprarse el lavarropas y yo no me encontraba a gusto en ese momento.

En ese momento parecía que todos éramos totalmente opuestos, porque por ahí cuando uno es más joven tiene un ego más grande, pero en realidad estábamos todos en el mismo lugar y había muchas cosas que nos unían. Yo no venía del documental y eso era algo de lo que siempre nos reíamos con Polo, como que yo pertenecía más al mundo de la ficción y bueno, después de 4 años ya pertenecía más al mundo del documental.

¿Quedó algo del material que te dio Viviana para hacer otro proyecto?

Sí, están los 72 programas y la idea es hacer algo donde yo me involucre de otra manera. No como lo hice en 15 años luz, donde se abra a otra gente pero sí, la idea es que siga viendo el material. Me parece que las universidades tienen canales es un buen lugar para pasar el material. Hasta ahora se hicieron muestras y los programas siguen funcionando muy bien.

Tenemos los crudos de las entrevistas, hay algunas de 2 o 3 horas que están completas. Yo a veces uso eso para mis alumnos puedan observar a los entrevistados, no a Polo. Por ejemplo el programa "Uniformes" me gusta mucho.